

15869 88-8

Nov 2/74

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

**QUIMERAS**  
**DE UN SUEÑO,**

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL,**

MÚSICA DE

**DON FRANCISCO VILAMALA.**

134

**MADRID.**

**ALONSO GULLON, EDITOR.**

**PEZ, -40, -2.º**

**1874.**

L47 - 6538

ESTADO DE LOS REALES REVENIDOS DE LOS REYES  
DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

QUINTOS

DE LAS REVENIDAS

DE LOS REYES DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

DE LOS REVENIDOS DE LOS REYES DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

DE LOS REVENIDOS DE LOS REYES DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

DE LOS REVENIDOS DE LOS REYES DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

Reg. de J. G. del 1828.

QUIMERAS DE UN SUEÑO.

José Rodríguez

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# QUIMERAS DE UN SUEÑO,

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL,**

MUSICA DE

**DON FRANCISCO VILAMALA.**

Representada por primera vez en el Teatro de EL RECREO el 28 de  
Setiembre de 1874.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA REINA DE LAS HADAS....	D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
LA NINFA.....	D. <sup>a</sup> JUANA CORONA.
EL ÁNGEL DE LA GUARDA....	D. <sup>a</sup> PILAR VILLANUEVA.
BRUJA 1. <sup>a</sup> .....	D. <sup>o</sup> CANDELARIA CARCÍA.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	D. <sup>o</sup> AMALIA MARTINEZ.
IDEM 3. <sup>a</sup> .....	D. <sup>o</sup> MARÍA VILLANUEVA.
IDEM 4. <sup>a</sup> .....	D. <sup>a</sup> N. N.
ALEJANDRO.....	D. EDUARDO PEREZ-CACHET.
CIÑUELO.....	D. RAMON MARSAL.
EL POSADERO .....	D. GUILLERMO PARDO.
MAHOMA.....	D. PEDRO MORENO.
NEPTUNO.....	D. EMILIO VILLEGAS.
LA CABEZA DE OLOFERNES....	D. N. N.
EUNUCO 1. <sup>o</sup> .....	»
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	»
FAUNO 1. <sup>o</sup> .....	»
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	»
CUATRO BRUJAS.....	»
Hadas, ninfas, sílfides, houríes, sirenas, náyades, nereidas, estu- diantes, escocesas, escoceses, eunucos y ángeles.	

---

La época se supone en Felipe IV.

---

(1) Las actrices que han hecho estas brujas, son partes principales que se han prestado á ello en obsequio del autor.

---

## ACTO PRIMERO.

Habitacion de una posada, corta; una mesa en el centro; dos sillones.

### ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, CIÑUELO y THOM, entrando por la derecha.

- THOM. Pasad por aquí!
- CIÑ. (Con maletas.) Podré  
soltar al fin las maletas?
- THOM. Aquella es la habitacion;  
muy ventilada y muy buena;  
tiene otro cuartito aparte  
con cama tambien!
- CIÑ. Me peta!
- THOM. Así el amo y el criado  
estareis muy bien! La cena  
la dispondrán en seguida.
- ALEJ. Ya tengo ganas de ella.
- CIÑ. Pues y yo? En ese viaje,  
que ha sido en verdad de prueba,  
con el mareo he quedado  
exánime; el hambre aprieta!
- ALEJ. Vengo trastornado, loco,  
y se me arde la cabeza!

THOM. Sí! los barcos tienen eso!  
y si el temporal arrecia...  
los trabajos que se pasan...  
ALEJ. La jornada ha sido buena!  
Salimos con viento próspero,  
con los remos y las velas,  
deslizándose en las aguas  
con majestad la galera;  
pero luégo cambió el tiempo,  
y contra viento y marea,  
seguimos la travesía!  
Qué congojas!

Ciñ. Y qué escenas!  
aquí una moza robusta  
rodando por la cubierta,  
sin ser dueño de sí misma,  
lo que ha de tapar enseña!  
Allá rezando á la Virgen  
y pálida cual la cera,  
llorando á lágrima viva  
se desgañita una vieja!  
Al otro lado un señor  
que de sereno se precia,  
de las tripas quiere hacer  
corazon; mas se revelan  
y se empeñan en ser tripas  
desmintiendo á su excelencia.  
Los galeotes trabajan;  
crujen los palos y velas,  
y la ola fosforescente  
recorriendo la galera,  
nos pone como una sopa  
del gazpacho de mi tierra;  
y con la vida en un hilo,  
temerosos de que quieran  
los tiburones tragarnos  
para terminar la fiesta,  
entre sustos y mareos;  
entre bascas y entre muecas,  
pudimos llegar al puerto  
con caras de calaveras,  
y con el cuerpo vacío

- como farol de retreta!  
Y decían los marinos  
que la mar estaba bella!  
Pues si bella estaba entónces,  
reniego de su belleza!
- ALEJ. Lo que más me ha mareado,  
es aquella gente necia  
con tanta supersticion  
y tanta y tanta simpleza!
- Ciñ. Ah! Ya sé! Los de las hadas  
y las ninfas, las sirenas...
- ALEJ. En cada sombra del buque;  
en el bauprés, en la entena,  
en los remos, en el aire,  
miraban ninfas aéreas,  
unas que anunciaban bien;  
otras del mal mensajeras!  
El Olimpo de los griegos  
me es conocido; pero esa  
caterva de deidades,  
ya divinas, ya perversas;  
las willys, las koriganas,  
las damas blancas, etcétera.  
tanta invencion y patraña,  
desconocidas me eran!
- ТНОМ. Perdonad, señor; no sois  
del país, y nuestras creencias  
os parecerán absurdas!  
Pero sabed que son ciertas  
la proteccion de esos genios,  
y la encarnizada guerra  
que se hacen unas á otras,  
ninfas, hadas y sirenas,  
unas el bien procurando  
y otras el mal.
- Ciñ. Qué simpleza!  
y tú tambien crees en eso?
- ТНОМ. Y qué hay de extraño en que crea?  
Pídele á Dios que jamás  
genios malos te aparezcan;  
que lo que simpleza llamas  
es una verdad muy cierta!

CiÑ. Vamos! Es cosa de risa!  
conque tú te crees que vuelan  
diosas y hadas invisibles,  
unas malas y otras buenas!

THOM. Sí, ya lo creo!

ALEJ. Tus creencias  
respeto; pero entre tanto  
que yo mismo no las vea,  
no puedo creer de esas diosas  
la fabulosa existencia!  
Pero esa Mitología,  
que para mí es cosa nueva,  
quisiera que me explicáran!

THOM. Pues esperad á que vuelva  
á traer lo necesario;  
y mientras pongo la mesa,  
os haré una relación  
de esas deidades; pues sepa  
que además de las que Escocia  
hoy reconoce y venera,  
yo leí un libro grande  
que tuvo aquí en una época  
un huesped; y de memoria  
por gustarme la leyenda,  
la historia aprendí de hadas,  
escandinavas y persas,  
y aun árabes!

ALEJ. Pues me alegro!  
anda á disponer la cena  
y vuelve; así distraerás,  
mientras nos pones la mesa,  
con tu relación fantástica  
mi cansancio y mi impaciencia!

CiÑ. Cabal! mientras escuchamos  
con gran atención tu arenga,  
divertiremos el hambre  
hasta que suban la cena!

THOM. Pues voy! Esperad un poco,  
que al instante doy la vuelta!

ESCENA II.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

- ALEJ. Ciñuelo, qué te parece?  
CiÑ. Que el mesonero es un ganso!  
buenas cosas contará!
- ALEJ. Aún me siento mareado!  
qué viaje, Dios eterno!
- CiÑ. En verdad que ha sido malo!  
si vuelvo con bien á España,  
un voto solemne hago  
de no volverme á meter  
en mi vida en ningun barco!  
Quién me había de decir...  
Cá! Si no quiero pensarlo!  
Venir desde España á Escocia!
- ALEJ. Don Rodrigo de Arellano,  
mi ilustre tío y señor,  
aquí vivió muchos años,  
y al morir, por heredero  
de sus bienes me ha dejado!
- CiÑ. Y á tiempo ha sido, señor!  
que ya de lo que os dejaron  
vuestros padres, no quedaba  
gran cosa.
- ALEJ. Estaba arruinado!  
por eso venir á Escocia  
al punto fué necesario,  
para tomar posesion  
de mi herencia!
- CiÑ. Sí, está claro!  
y no es que á mí me disguste  
ver tierras; que al fin y al cabo,  
viajando mucho, se aprende;  
pero el tiempo ha sido malo,  
y el mareo...
- ALEJ. Sí; á Dios gracias,  
con bien hasta aquí llegamos,  
y el término del viaje  
por dicha estamos tocando.

ESCENA III.

DICHOS, THOM, con un cesto, y en él lo necesario para poner la mesa.

THOM. Aquí me teneis de vuelta  
y á vosotros dedicado;  
mientras todo preparado  
lo dejo, le daré suelta  
á la lengua, y les haré  
descripciones muy curiosas  
de ninfas, hadas y diosas,  
si es que quieren!

ALEJ. Sí á mi fe!

THOM. (Poniendo la mesa; Alejandro y Ciñuelo, se sientan cada uno en un sillón.)

Pues por las ninfas principio:  
deidades son peregrinas,  
de cuerpo y rostro divinas!  
de conducta... tal cual ripio!  
Más de un dios con ellas juega!  
más de un sátiro se afana...  
la mitología alemana  
cuenta ninfas, y la griega!  
Las hadas, son cual mujeres  
de nuestra humana figura,  
y de perfecta hermosura,  
que son inmortales seres;  
van en carros de oro y plata  
por cisnes ó por dragones  
tirados; cruzan regiones  
sobre nubes de escarlata!  
Un cetro de gran valía,  
es su talisman preciado;  
las hadas han figurado  
en toda mitología!

ALEJ. Veo que sabe bien la historia  
el hablador mesonero!

THOM. Es que el libro del viajero  
me lo aprendí de memoria!

CIÑ. (Éste nos encaja cuentos

- para dormir los chiquillos!  
hablará de duendecillos  
y encantadores cruentos!)  
THOM. Las peris de blancas alas  
y atractivos singulares,  
consuelan en los pesares;  
combaten las causas malas;  
y en aventuras diversas,  
al bien se ven inclinadas;  
esas son muy veneradas  
y queridas por las persas.  
Las hourís, lindas beldades  
son del harem de Mahoma,  
que entre deleites y aroma  
le brindan felicidades!  
Siguen las bellas elfinas:  
unas hembras sin enaguas,  
que habitan entre las aguas  
lo mismo que las ondinas.  
Sienten del amor estragos;  
viven celosas y amantes  
en sus palacios brillantes  
y en el fondo de los lagos.  
ALEJ. (Parece que el diablo grava  
en su necia fantasía...)  
THOM. Son de la mitología...  
CIÑ. (Del infierno!)  
THOM. Escandinava.  
Las willys, de noche son  
demonios muy peregrinos,  
que trastornan los destinos;  
la venganza es su pasión!  
La mitología alemana  
á estas deidades admira,  
y á nosotros nos inspira  
temores la korigana!  
De esta, dice la conseja  
que muy jóven aparece;  
y tan bella, que merece  
admiracion; mas es vieja,  
que mediante su poder,  
cuando mejor le acomoda,

- por celebrar una boda  
rejuvenece su ser!  
Y elige á los extranjeros  
que encuentra desamparados  
en sitios extraviados  
perdidos y sin dineros,  
siempre que tengan finura,  
y que buenos mozos sean;  
que para esposos, desean  
hombres de buena figura!  
CiÑ. Pues muy bueno debe ser  
el recibir por esposa  
mujer que al verse achacosa  
pueda rejuvenecer!
- THOM. Mas no les es permitido  
en su aparente belleza,  
entregarse á la terneza  
del que llaman su marido;  
pues cuando llega los brazos  
para abrazarle á extender,  
al punto cambia su ser;  
se hace la ilusion pedazos!  
Por eso la hada no deja  
que con luz la hagan halagos;  
porque no vean los estragos  
de la carcomida vieja.
- ALEJ. Chasco fatal, á fe mía,  
para el infeliz marido!
- THOM. Esta hada, siempre ha sido  
una verdadera arpía!  
muchos hijos koriganos  
tiene, raros, repugnantes,  
de su madre muy amantes,  
son monstruosos, enanos!  
Hijos y madre, que en pos  
los unos de la otra van,  
algo del diablo tendrán;  
tiemblan al nombre de Dios!
- CiÑ. (Es el cuento divertido!  
já! já! Cuánta tontería!  
con tanta mitología,  
estoy ya casi dormido!) (Bostezando.)

- ALEJ. Que tanta sandez creyeran  
nuestros pobres ascendientes!
- THOM. No! Que en los tiempos presentes  
estas hadas aun imperan!
- ALEJ. Jesús cuánto desatino!
- THOM. Desatino? No, señor!  
ellas causan el rigor  
de nuestro fatal destino!  
Mas la Providencia pía  
para librarnos de ellas,  
más lindas que las estrellas  
las damas blancas envía!
- Ciñ. (Medio dormido.)  
Las damas blancas? ¿Qué gente?...
- THOM. Esas son unas bellezas  
que llevan en sus cabezas  
una estrella refulgente.  
Siempre benigna y humana,  
cada casa tiene una  
que cuida de la fortuna,  
y ahuyenta á la korigana!
- ALEJ. Ya que pusiste la mesa,  
vé por la cena; no quiero  
saber más.
- THOM. Bien, caballero;  
si os he ofendido, me pesa!
- ALEJ. No me ofendiste; te oi  
lo que pude; estoy rendido!  
Mi escudero se ha dormido:  
trae pronto la cena.
- THOM. Si!  
ya debe estar.
- ALEJ. Ya se ve;  
tiempo ha habido.
- THOM. Si; es verdad!  
y tendreis necesidad;  
al momento subiré!

ESCENA IV.

CIÑUELO, dormido; ALEJANDRO, sentado.

ALEJ. Desde tiempos muy remotos,  
los más sublimes poetas,  
se han valido de la *maquina*,  
figura que á sus poemas  
ha prestado el interés  
que no abrigaran sin ella;  
así se crearon olimpos  
como el de la antigua Grecia,  
á los griegos imitando  
los escritores de Atenas;  
bretones, escandinavos;  
los alemanes, los persas;  
y hasta los árabes, tienen  
mitológicas proezas!

Válgame Dios! Qué delirios!  
Si tarda mucho la cena,  
temo dormirme cual ese;  
que mis párpados se cierran!

CIÑ. (Soñando.) Eres hourí de Mahoma?  
ó eres una hada hechicera?  
Monona, dame un abrazo!  
pero horror! ;Si es una vieja!  
la korigana!

ALEJ. (id.) Deidad  
que á mi vista te presentas,  
sin duda para mostrarme  
la verdad de tu existencia;  
 demuéstrame algun prodigio  
para que diosa te crea!

(Golpe de tantan de campana chinesca: los dos se levantan sobresaltados. Mutacion. Jardin pintoresco con un cenador en el fondo: multitud de Ninfas y Hadas aparecen en actitudes graciosas: la mesa y los dos sillones se van por el foso.)

ESCENA V.

DICHOS, la REINA DE LAS HADAS, la NINFA, HADAS y NINFAS.

MUSICA.

CORO.

Abrid vuestros ojos  
y ved la verdad;  
las ninfas, las hadas,  
presentes están!  
Y en viendo prodigios  
que pronto verán,  
de nuestra existencia  
ya no dudarán.

Somos ninfas  
inmortales;  
somos diosas  
del eden!  
Amparamos  
en los males,  
presidimos  
en el bien.

(Cesa la música.)

ALEJ. Estoy despierto, ó dormido?

CIÑ. Si será una pesadilla?

ALEJ. Dónde estoy?

CIÑ. Dónde me encuentro?

ALEJ. Es ilusion de mi vista?

Este jardín! estas hadas...

CIÑ. Si serán estas las ninfas?

Si yo estaba en el meson  
esperando con fatigas  
la cena, ¿cómo es que ahora,  
teniendo un hambre canina,  
en vez de cena, me dan  
vistazo de pantorrillas?  
Alejandro!

HADA.

ALEJ.

Me conoce!

NINFA. Ciñuelo!

CiÑ. Qué! Dios me asista!  
sabe mi nombre!

NINFA. Lo sé!

CiÑ. Quién te lo ha dicho? Adivinas?

HADA. Alejandro, á tí venimos,  
porque hace poco decías  
que en tanto que no nos vieras,  
dudabas de las noticias  
que de nosotras te ha dado  
Thom!

ALEJ. Y dudo todavía!

HADA. Pues qué! No te basta vernos?  
No te convence tu vista,  
al hallarte trasladado  
del meson en que dormías  
á este florido jardin?

ALEJ. Basta! basta! No prosigas!  
Nada de esto me convence;  
pienso que mi fantasía  
en los delirios del sueño  
me presenta hadas y ninfas,  
y jardines, y prodigios  
que existir no pueden!

HADA. Mira,  
y convéncete; no sueñas!

CiÑ. Yo no sé lo que te diga!  
Aunque pienso que eres diabla,  
me pareces tan bonita,  
que si es que te miro en sueños  
creacion de mi fantasía,  
ojalá que el sueño dure  
y tanto como mi vida!  
Pero dime, no se cena  
entre fantásticas ninfas?

NINFA. Si me aceptas por esposa,  
haré al punto que te sirvan  
una cena que será  
tan abundante y opípara...

CiÑ. Por esposa! Por esposa!

NINFA. Qué es eso? De qué te admiras?

CiÑ. De que á mí, pobre escudero,

- esas palabras dirijas!  
Casarte conmigo? Vaya!  
En el reino de las ninfas  
no hay ninfos, donde un esposo  
sin dificultad elijas?
- NINFA. De sobra; mas somos hembras  
quizá por nuestra desdicha,  
que para ser caprichosas  
basta ser hembras!
- CIÑ. Se explica!  
NINFA. Ninfos tenemos, pero hombres  
nos gustan más!
- CIÑ. Quién diría...  
(Si será la korigana  
que se aparece bonita  
y luégo apaga la luz  
para recibir caricias  
porque se convierte en vieja?)
- NINFA. No aceptas? En qué meditas?  
CIÑ. Te diré: yo soy casado  
en mi tierra!
- NINFA. Eso no quita!  
CIÑ. No, no quita, pero añade!  
Y has de saber, hija mia,  
que es un crimen la bigamia  
que en mi tierra se castiga!
- NINFA. Como no estás en tu tierra...  
CIÑ. Y mi conciencia?
- NINFA. No implica...  
No hay conciencia entre deidades;  
somos alegres, festivas,  
algo ligeras de cascos,  
pero en el fondo, divinas!
- CIÑ. Como no te he visto el fondo  
no lo aprecio todavía!
- ALEJ. Deidad, fantasma ó mujer!  
hada, ninfa ó ilusion,  
ó tentadora vision,  
engendro de Lucifer!  
Si tu fantástico ser  
lo forjó mi fantasía  
porque dije no creía

en tan absurdas quimeras,  
inútil será que quieras  
trastornar la razón mía!  
Despierto dije, no creo!  
y si es que no estoy dormido;  
si pesadilla no ha sido  
este prodigio que veo;  
si venis con el deseo  
de que cambie la creencia  
que me dicta la conciencia,  
sostendré en vida y en muerte  
después de escucharte y verte,  
que es mentira tu existencia!  
Que es un ensueño fatal  
el que mi mente fatiga;  
el que durmiendo me hostiga  
con su poder ideal!

Diré que el genio del mal  
pretende ganar la palma,  
y que turbando la calma  
del desdichado que sueña,  
con tenacidad se empeña  
en que se pierda mi alma!  
Sólo hay un cielo divino!  
sólo un poder superior!  
sólo en manos del Creador  
puede estar nuestro destino!

Tanto cuento peregrino;  
tanto genio prepotente;  
tanta deidad esplendente,  
todo es falso! fabuloso!  
Sólo un Ser es poderoso  
y ese es Dios Omnipotente!

Ciñ.

Ninfa, diosa ó korigana,  
jóven deliciosa ó vieja,  
como cuenta la conseja  
que de vosotras se hilvana!  
Si mi figura galana  
por desdicha te ha gustado,  
y por capricho has pensado  
que creyéndome dichoso  
me decida á ser tu esposo,

nonas! te has equivocado!  
Ya sé de tus aventuras!  
ya me encuentras prevenido,  
y no acepto el ser marido  
si tengo que serlo á oscuras!  
Y si es que tú te figuras,  
y echando muy mal tus cuentas,  
dar gato por liebre intentas  
en tu maléfico trato,  
te engañas, porque yo el gato  
lo sé distinguir á tientas!  
Si es que pollo me has creído  
y echarme piensas la uña,  
ninfa engañosa, ó garduña,  
con intento fementido,  
yo no caigo ahora del nido!  
Conozco tus intenciones;  
desecho tus tentaciones;  
contra tu influjo batallo,  
que no soy pollo; soy gallo  
y con muchos espolones!

HADA.

Tu terca incredulidad  
te hace negar lo que ves;  
dices que es un sueño, y es,  
Alejandro, realidad!  
Si quieres felicidad,  
entre tanta seductora  
belleza, una protectora  
elige, y serás dichoso;  
tu destino es venturoso  
si lo aprovechas ahora!

NINFA.

Si te han dicho esas extrañas  
consejas, te han engañado;  
tu razon han trastornado  
con tan absurdas patrañas!

CIÑ.

No, que conozco tus mañas,  
korigana del demonio!

NINFA.

Son un falso testimonio!

CIÑ.

No, que eres jóven fingida,  
y por eso fementida  
solicitas matrimonio!

HADA.

Veo que estás de mal humor

y no te das á partido;  
sostienes que estás dormido  
con un sueño encantador!  
en tu profundo terror  
piensas que somos arpías,  
quizá visiones impías!  
Porque lo contrario vea  
y en vuestra belleza crea,  
festejadle, hermanas mías!

(Se transforma el cenador en trono de flores y gasas. La Hada lleva á Alejandro y se sientan; la Ninfa á Ciñuelo, y se sientan en la grada. Gran baile de Ninfas; al concluir quedan formando cuadro; los personajes bajan.)

HADA. Estás ya desengañado?  
Crees que existimos?

ALEJ. Aún no!

Sois ficciones engañosas,  
que el mismo infierno abortó!

CIÑ. Cabal, no existen! Mentira!  
Esto es farsa! Es ilusion!

HADA. Qué! Aún dudas!

ALEJ. Y dudaré!

HADA. Esto es por demas! Pues yo  
te haré ver que existo, y puedo  
truncar tu destino!

CIÑ. Horror!

(Música melodiosa en la orquesta.)

HADA. Aquí te quedas, imbécil,  
hasta que la proteccion  
de una deidad solicites  
que te otorgue su favor!  
entre tanto, no vereis  
el mundo! el cielo, ni el sol! (Vánse.)

(Oscurece el teatro: gruta con rompimiento: las Hadas se retiran; cesa la música cuando han acabado de entrar.)

## ESCENA VI.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

CIÑ. Ay señor! Señor, qué es esto?



- Ciñ. Pues yo, ni fortaleza ni castillo!  
ALEJ. Yo mi destino arrostraré sin pena!  
Ciñ. Y yo apresadumbrado, pues no hay cena!  
(Pausa. Alejandro queda meditabundo.)  
Señor! Estais extasiado?  
Lo que ahora nos interesa,  
es ver si salir podemos  
de esta terrible caverna!  
ALEJ. Es verdad! busquemos!  
Ciñ. Qué!  
ALEJ. La salida!  
Ciñ. Qué simpleza!  
Qué salida hemos de hallar,  
cuando acaso no la tenga?  
ALEJ. Pues no dices que es preciso?  
Ciñ. Justo! buscar la manera  
de salir!  
ALEJ. Pues bien!  
Ciñ. El caso  
es, que supuesto que ellas  
aquí nos sitian por hambre  
y por sed; qué traicioneras,  
sin que nosotros hayamos  
dado pie para esta guerra,  
nos han encerrado aquí,  
la astucia nos favorezca!  
Capitulemos, señor;  
llamémoslas, aparezcan;  
sáquenlos de aquí, y despues  
nos vamos á nuestra tierra!  
ALEJ. Yo llamarlas!  
Ciñ. (Remedándole.) Yo llamarlas!  
qué aspavientos! Á otras hembras  
habreis llamado, señor,  
quizá más malas y feas!  
ALEJ. Como á San Antonio Abad  
tentó el demonio en su cueva,  
estas deidades ficticias  
con sus encantos nos tientan!  
Ciñ. Pero nos falta el marrano!  
ay! Como yo le tuviera...  
ALEJ. Voy á ver si hallo salida;

Ciñ. sígueme:  
Que yo me mueva?  
no pierdo tiempo; verás  
cómo salida no encuentras!  
ALEJ. Yo, sin embargo, la busco;  
recorreré la caverna;  
si tú no quieres venir,  
quédate en paz!  
Ciñ. Así sea!

### ESCENA VII.

CIÑUELO.

En paz! En paz! Ya se ve!  
con quién he de armar pelea?  
Estoy solo; si no riño  
airado con esas peñas!  
Y que despues de un viaje  
por mar en una galera  
me durmiera en la posada  
mientras fueron por la cena,  
para despertar así  
entre ninfas y sirenas!  
Y que me mire encerrado  
en esta mansion horrenda,  
donde no hay cuarto, ni cama,  
pero hay sustos, y no hay cena!  
(Sube del foso un velador cubierto con un tapete, y  
en él una gran fuente con un ramillete de dulces.)  
Calle! Son dulces! Qué es esto?  
quién de este modo me obsequia?  
Pero yo voy á comer,  
y venga de donde venga!  
Magnífico ramillete!  
y á mí que el dulce me peta,  
me voy á poner... Caramba!  
(Al ir á tocar al ramillete desaparece, quedando en  
la fuente una cabeza de hombre con greñas, despe-  
luznada y barbas: Ciñuelo retrocede asustado.)  
Si es una humana cabeza!  
ni que fuera yo antropófago!

- qué despeluznada y fea!  
CABEZA. Ciñuelo!
- CiÑ. (Retrocede, mas temblando.) Cristo me valga!  
ay qué temblor!
- CABEZA. Ven, no temas!  
que una cabeza cortada  
no hace daño!
- CiÑ. Santa Tecla!
- CABEZA. Si algunas de las que andan  
por el mundo así estuvieran,  
no hubiera tanto trastorno,  
tanto luto y tanta guerra!
- CiÑ. Tiene razon!
- CABEZA. Sí, la tengo!
- CiÑ. Señora... Doña Cabeza!  
si me hiciérais el favor,  
ya que habla vuestra lengua,  
de decirme de qué cuerpo  
ha sido cortada?
- CABEZA. Oh! penas!  
fui en un tiempo Holofernes!  
CiÑ. (Pues fué una bonita pieza!)
- CABEZA. Fuí terrible! poderoso!  
no te fies de las hembras!  
Judith me mató á traicion;  
engañadora sirena,  
despues de haberme embriagado  
me puso de esta manera!  
Te lo vuelvo á repetir!  
No te fies de las hembras!
- CiÑ. Y de las ninfas? (Muy rápido.)
- CABEZA. No existen!
- CiÑ. Si yo he visto...
- CABEZA. Es apariencia!
- CiÑ. Si me dijo...
- CABEZA. Es ilusion!
- CiÑ. Pero...
- CABEZA. Fantasma! Quimera!
- CiÑ. Si hace poco!..
- CABEZA. (Con voz de trueno.) Basta, imbécil!
- CiÑ. Muchas gracias! Cómo suena  
aun separada del cuerpo!

CABEZA. (id.) No sabes lo que te pescas;  
ninfa, fantasma ó mujer,  
no te fies de las hembras!

(Desaparece el velador con la cabeza.)

CIÑ. (Remedándole.) Está muy bien! Y qué bárbaro  
habrá sido allá en su época!

Pero entre tanto que aquí  
estoy viendo estas rarezas,  
mi estómago, á voz en grito,  
me está pidiendo la cena!

Y si pudiera beber  
á lo ménos!... Qué sorpresa!

(Viendo aparecer otro velador con una botella.)

Una botella! De aquí  
no me saldrá otra cabeza!  
bebamos!

(Al ir á coger, se transforma la botella en una lavativa, quedando horizontal, suspendida por una horquilla: Ciñuelo retrocede.)

Gracias! Mil gracias!

no necesito esa prenda!

Vamos, esto es demasiao!

estas burlas son sangrientas!

Mi amo no vuelve! Si halló

al fin y al cabo la puerta

y se ha marchado sin mí!

Solo el pensarlo me aterra!

Yo aquí solo!

(Se ven cruzar por el aire fantasmas y dragones alados.)

Mas qué veo!

qué procesion es aquella?

Son diablos, y por los aires

como murciélagos vuelan!

Ay! Á mí me va á dar algo!

(Dentro.) Ciñuelo!

ALEJ.

CIÑ.

Quién ciñuelea?

### ESCENA VIII.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

ALEJ. Estás aquí?

Ciñ. No lo sé!  
que tal tengo la cabeza,  
que ignoro si vivo ó muero!  
No has podido hallar la puerta?

ALEJ. Sólo he encontrado fantasmas!  
visiones que me rodean!  
peñascos que se trasforman!  
endriagos que me aterran!  
Voy sintiendo el desaliento!  
Van terminando mis fuerzas!  
No es posible resistir  
á tan diabólicas pruebas!

Ciñ. Señor! La cosa es horrible!  
y para obrar con prudencia,  
capitulemos! Las hadas  
llamad al punto! Que vengan!  
ninfa, korigana, ondina,  
sílfide ó hourí! cualquiera  
que nos saque de este apuro!  
de esta situacion perversa!  
que estamos en el infierno;  
que ahora ha pasado una recua  
de espíritus infernales!  
transigid, señor!

ALEJ. Es fuerza!

Ciñ. Dijo que eligieras una  
protectora...

ALEJ. Y á cuál de ellas?

Ciñ. Á cualquiera! Á las hourís  
de Mahoma!

ALEJ. Pues que vengan  
y acabemos de una vez,  
que se agotó mi paciencia!

(Gran salon árabe. La Reina de las hadas y la  
Ninfa, en trajes de hourís; salen hourís por todos  
lados. Bengala.)

## ESCENA IX.

ALEJANDRO, CIÑUELO, la REINA DE LAS HADAS, la NINFA,  
HOURIS.

HADA. Yo, reina de las hourís,

pues nuestro amparo desean,  
acudo en tu auxilio!

Ciñ. (Á Alejandro.) (Calla!  
Pues si esta hourí...)

ALEJ. Qué?

Ciñ. Es aquella!

la Hada!

Será verdad?

ALEJ. Ciñuelo, ven! En qué piensas?

NINFA. Uif! Esta es la otra! Abrenuncio!

Ciñ. Festejemos, compañeras,  
HADA. á estos mortales, que vienen  
al harem del gran profeta!

(La Hada y la Ninfa lo sientan al foro en unos  
cojines. Coro y bailable wals.)

CORO.

Delicias sin cuento;  
manjares, licor,  
y grata ventura  
os brinda el amor.  
En música y danzas  
y en grato festin,  
la vida se pasa,  
y es dulce vivir!

Las hourís del gran profeta  
hoy su amparo te darán;  
pero suyo en cuerpo y alma  
para siempre has de ser ya!

Y gozarás  
las eternas delicias sin cuento,  
y en dulce contento  
la dicha sin par!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

Selva corta.

### ESCENA PRIMERA.

CIÑUELO y la NINFA, de houri.

Ciñ.

No quiero me sigas.

NINFA.

Por qué, zamacuco?

Ciñ.

No pongas apodos

que yo no los sufro!

piensas que soy tonto?

piensas que sucumbo

á encantos fingidos?

á embrollos absurdos?

Piensas que ese traje

por ser moro ó turco

te ha desfigurado?

No soy yo tan bruto;

que tú eres la Ninfa

que ántes me propuso

casamiento!

NINFA.

Vaya!

no estás en lo justo!

Ciñ.

Conozco tu cara!

conozco tu bulto;

y el bulto y el rostro,



- NINFA. déjame abrazarte!  
CiÑ. Bien! No lo rehusó!
- (Abrazándola.) Cielos! Qué cintura!  
qué cuerpo tan cuco!  
me dan tentaciones...  
aparta! abrenuncio,  
vision engañosa!  
Aún dudas?
- NINFA. Si dudo!  
CiÑ. Cómo?  
NINFA. Si tú vives;  
CiÑ. si eres de este mundo,  
tendrás en tu pecho  
un corazón!
- NINFA. Uno?  
CiÑ. Si no es que las ninfas  
tienen dos!
- NINFA. Qué absurdos?  
CiÑ. Á ver si palpita?  
(Le pone la mano en el pecho.)  
lo siento! seguro,  
lo tiene! lo tiene,  
y yo me confundo!  
pero no me mires  
así, que me turbo!  
Siento un hormiguillo,  
que si no sucumbo...  
NINFA. Creerás ya que existo?  
CiÑ. Qué quieres? Aún dudo!  
tú tienes...
- NINFA. Sí tengo!  
pero ya renuncio  
más pruebas á darte!  
CiÑ. Escucha!  
NINFA. No escucho!  
CiÑ. Yo siento...  
NINFA. No sientas,  
porque eres de estuco!  
Sigue con tus trece;  
te dejo y me afuso!  
por tonto! por necio!  
por memo y estúpido

tormentos te esperan;  
y lejos del mundo,  
que llores, que rabies,  
que tiembles de susto  
hará mi venganza,  
por torpe! por bruto!

## ESCENA II.

CIÑUELO, á poco DOS EUNUCOS.

CIÑ. Pero escucha! Se marchó  
veloz como el pensamiento!  
se evaporó, mejor dicho;  
justo, porque no la veo  
ni por los aires volando,  
ni por la tierra corriendo!  
Y no es vision impalpable,  
que yo la palpé; y por cierto  
que no sé qué me pasaba,  
pues me iban dando mareos  
y unas tentaciones... Cáspita!  
si es tan bonita! Y sospecho  
que si no hay ninfas ni hadas,  
cómo me dijo aquel muerto,  
esta es mujer revoltosa;  
bruja quizá! Dios eterno!  
No sé dónde estoy! y mi amo  
no sé dónde está! El infierno  
se divierte con nosotros,  
y voy á salir corriendo  
á ver si consigo al fin,  
poniendo tierra por medio  
librarme de los encantos  
que me barajan los sesos!  
(Va á la derecha y se presenta el Eunuco 1.º)  
Demonio! Qué figuron!  
de dónde ha salido esto?  
pues me iré por este lado!  
(Se dirige á la derecha y se presenta el Eunuco 2.º)  
Otro; caramba!

EUNUCOS.

Eres preso!

- Ciñ.      Cómo! Y quiénes sois vosotros  
          para prenderme?
- EUNUCOS.                    Jumento!
- Ciñ.      Jumentos sois? No lo dudo;  
          pero explicadme...
- EUNUCOS.                    Silencio!
- Ciñ.      Silencio? Pues no me callo!  
          pregunto: con qué derecho  
          venís con esos alfanjes  
          y esos semblantes tan feos  
          á molestarte? Por qué  
          me pretendéis llevar preso?
- EUN. 1.º   Estás sentenciado!
- Ciñ.                            Yo!
- por qué tribunal! Yo tiemblo!
- EUN. 2.º   Por Mahoma!
- Ciñ.                            Á ese señor,  
          en qué he ofendido? Qué he hecho?
- EUN. 1.º   Tú has entrado en el harem  
          del Profeta! Tú, infringiendo  
          su ley, profanaste osado...
- Ciñ.      Nada profané, protesto!  
          que si en el harem estuve,  
          no fui, me llevaron!
- EUN. 1.º                        Bueno!
- Eres mortal y cristiano;  
          pronto serás moro y muerto!  
          te harán renegar!
- Ciñ.                            Á mí?
- matadme, mas no reniego!  
          Es decir, segun y cómo!  
          que en tal situacion me encuentro,  
          que reniego de las ninfas,  
          de Mahoma y del infierno!
- EUNUCOS.   Por Alá! (Levantando los alfanjes.)
- EUN. 1.º                        Ven al suplicio!
- Ciñ.      Al suplicio! (Temblando.)
- EUNUCOS.                        Sí!
- Ciñ.                            Un momento!
- Y cómo quieren matarme?
- EUN. 1.º   Empalado!
- Ciñ.                            Cómo es eso?
- 

EUN. 1.º Se clava un palo muy largo  
por una punta en el suelo;  
la punta que queda arriba,  
tiene un gran pincho de hierro:  
te sientan encima!

Ciñ. Bárbaros!

EUN. 1.º Se te va entrando en el cuerpo.

Ciñ. Ay! Que quieren ensartarme  
lo mismito que á un buñuelo!

EUN. 2.º Es por tu bien!

Ciñ. Muchas gracias!

EUN. 1.º Porque renegado y muerto,  
puede quedarse tu alma  
entre hourís viviendo!

Ciñ. No! Que yo perdono el bollo  
por el coscorron! No quiero!

EUN. 1.º Pues empalado serás!

Ciñ. Vamos, que no lo consiento!  
primero me han de hacer cuartos!  
(Quiere huir y lo cogen entre los dos.)

EUN. 1.º No escapas!

EUN. 2.º Ya no hay remedio!

(Le cogen en volandas: uno por debajo de los hom-  
bros y otro por las piernas, y se lo llevan: él for-  
ceja y resiste inútilmente.)

Ciñ. Favor! Socorro! Empalado!  
Soltadme! Favor! No quiero!

### MUTACION.

El salon árabe del final del primer acto. La Hada de hourí,  
recostada en unos almohadones; Alejandro á su lado; varias  
del Coro; figuran tocar guzlas.

### ESCENA III.

LA HADA, ALEJANDRO y HOURÍS.

### BAILE COREADO.

Coro. Ay, pecho, si tienes penas  
y estas penas son de amor,

prepara la sepultura  
á tu pobre corazon!  
y si amas un imposible,  
entónces, con más razon;  
porque amar sin esperanzas  
es el tormento mayor!  
ay, corazon,  
nunca sin esperanzas  
sientas amor.

(Repite y cesa la música.)

HADA. (Levantándose y bajando con Alejandro.)

Nada hay que tu faz alegre?  
nada habrá que te conmueva?  
es posible que tu pecho  
sea insensible á las bellezas  
que en torno tuyo se afanan  
para mitigar tus penas?

ALEJ.

Tan extraordinario encuentro  
todo cuanto me rodea,  
que tengo miedo al destino;  
que dudo de mi existencia!  
Cuanto más miro tu rostro,  
más me afirmo en mis sospechas,  
de que eres tú aquella hada  
que me ordenó que eligiera  
una protectora.

HADA.

Eso es  
que el estado en que te encuentras  
preocupa tu fantasía,  
que fácilmente se apresta  
á hallar en todos los seres  
el que la asusta y la aterra.  
Soy del harem de Mahoma  
la sultana; y como quieras  
ser feliz, yo te prometo  
ventura y dicha completa.  
Yo no soy moro!

ALEJ.

HADA.

No importa!  
espero que al fin lo seas,  
quizá por convencimiento.

ALEJ.

No reniego! Mis creencias  
sostenidas por mi fe,

HADA. más que extinguirse, se aumentan!  
Dejadnos, bellas hourís  
del harem del gran Profeta;  
necesito hablarle á solas;  
puede que así le convenza!

ESCENA IV.

LA HADA y ALEJANDRO.

HADA. La existencia que has gozado,  
cuéntala ya por perdida;  
pues cuando aquí has penetrado,  
á esa vida has renunciado  
para empezar otra vida!  
Y no te valdrá decir  
que por ignorancia ha sido;  
que para poder salir  
de aquella gruta y vivir,  
mi proteccion has pedido!  
Pero como es este harem  
libre de penas y males,  
mansion celeste del bien,  
en tan soberano eden  
no penetran los mortales!  
Y ya ves, que de esa suerte,  
tú mismo pediste en calma,  
queriendo vivir, la muerte;  
ya sólo puede valerte  
lograr la dicha del alma!  
Pues tu existencia real  
á su término llegó,  
en esta vida ideal  
goza el favor especial  
que mi amparo te otorgó.  
Y debes estar contento,  
porque harto dichoso eres  
cuando sin merecimiento,  
Alá te otorga un asiento  
en sus eternos placeres!  
Cuando yo, su gran sultana,  
quiero extinguir tu dolor.

cuando inmortal soberana  
del harem, te brindo ufana  
con la dicha y el amor!  
ALEJ. Si es pesadilla angustiada  
la que mi razon fascina;  
si hada, hourí, sílfide ó diosa,  
eres mujer fabulosa  
que me aturde y me domina!  
Si torpe juguete siendo  
de un sueño que me da enojos  
estoy dudando y sufriendo,  
ó si es verdad que existiendo  
eres cual te ven mis ojos;  
si al invocar el favor  
de deidad desconocida  
en mi angustiada terror,  
fué el castigo de mi error  
la pérdida de mi vida,  
muerto ó vivo, mientras pueda  
reflexionar mi razon,  
no esperes que retroceda;  
la esperanza en Dios le queda  
á mi pobre corazon!

Y ántes que perder mi alma  
en tus livianos favores,  
prefiero sufrir en calma  
de mi martirio la palma,  
á tus malditos amores!  
HADA. Sufrirás martirio eterno  
puesto que el eden rechazas;  
descenderás al infierno!

ALEJ. En vano con el averno  
y sus furias me amenazas!  
El infierno se halla aquí;  
y comprendo con razon  
desde el punto en que te ví,  
que eres engañosa hourí,  
diabólica tentacion!  
No es verdad! No puede ser  
que el goce sensual é inmundo  
halle el hombre al perecer,  
ni el alma aspire al placer

y á las miserias del mundo!  
Es de más excelsitud  
la mision de que va en pos;  
y sólo por la virtud,  
cesará su esclavitud  
en la presencia de Dios!  
HADA. De tu rara fortaleza,  
mísero mortal, reniego!  
rechazas con entereza  
mi favor, y con fiereza  
á tu destino te entrego!  
Eunucos!

(Se presentan varios Eunucos con cimitarras.)

Aprisionad  
al que su altivez no doma  
despreciando mi beldad!  
Á ese menguado llevad  
al tribunal de Mahoma!

(Los Eunucos le rodean; la Hada se va. Mutacion.  
Calabozo corto.)

## ESCENA V.

### CIÑUELO.

Esta oscuridad me espanta!  
aquellos eunucos feos,  
cogiéndome brutalmente,  
á este lugar me trajeron!  
Y aquí me encuentro aburrido!  
nadie escucha mis lamentos!  
Qué habrá sido de mi amo?  
Si como yo estará preso?  
Si siquiera nos hubiesen  
puesto juntos, á lo ménos  
tuviera con quién hablar;  
á quien decir lo que siento!  
Quisiera que aquí viniesen  
esas brujas del infierno,  
esas koriganas, esas  
que esta jugada me han hecho.  
porque riñendo con ellas

pudiera pasar el tiempo!

(Aparece por un agujero de la pared á la izquierda la cara de una vieja.)

BRUJA 1.<sup>a</sup> Bribon! (Desaparece.)

Ciñ. Canario! De dónde

salió esa voz? Yo no veo...

(Se repite el juego en la pared de la derecha.)

de dónde me llaman?

BRUJA 2.<sup>a</sup> Tonto! (Desaparece.)

Ciñ. Pero si es por aquí!

(Se repite el juego á otro lado.)

BRUJA 3.<sup>a</sup> Necio! (Desaparece.)

Ciñ. Pues ahora es por este lado!

(El mismo juego en el centro.)

BRUJA 4.<sup>a</sup> Imbécil! (Desaparece.)

Ciñ. Vaya un mareo!

Y no veo á nadie! Es horrible

lo que me está sucediendo!

Quien me habla que se presente!

(Aparecen á un tiempo ocho brujas asomadas á ocho agujeros viejas y feas.)

BRUJA 2.<sup>a</sup> Tonto!

BRUJA 4.<sup>a</sup> Imbécil!

BRUJA 1.<sup>a</sup> Bribon!

BRUJA 3.<sup>a</sup> Necio!

Ciñ. Uf! Cuánta cara de bruja!

TODAS. (Á un tiempo.)

Has pedido, majadero,

que vengamos para hablarte,

para entretener el tiempo;

¿quieres reñir con nosotras?

pues reñirás, empecemos!

Ciñ. Poco á poco! Hable una sola,

porque así entender no puedo!

TODAS. (Gritando.) Miserable descreido,

estúpido, majadero,

has pensado que las brujas

somos diversion de necios?

(Á un tiempo estos seis versos con los que siguen de Ciñuelo.)

Á tu voz hemos venido;

pero no nos marcharemos

sin haberte dicho ántes  
que eres un torpe, un jumento!  
que morirás empalado  
y que te irás al infierno!  
Ciñ. Callarse! malditas sean!  
qué guirigay, qué mareo!  
el demonio me ha tentado  
á llamaros, estafermos!  
así os lleven dos mil diablos  
de leña para el infierno! (Acaban á un tiempo.)  
(Desaparecen las brujas; silencio. Pausa.)

Ciñ. Señor! Si estaré soñando!  
Será verdad todo esto?  
á través de las paredes,  
¿cómo esos rostros tan feos  
dando tales alaridos  
tan de pronto aparecieron?  
Y ahora, nada! Ni señal  
de ventana ni agujero!  
Qué va á ser de mí encerrado!  
Acaso están disponiendo  
el palo largo y agudo  
para mi suplicio! Cielos!  
Dónde estará ese Mahoma  
que los eunucos dijeron  
que ha dictado mi sentencia?  
sentenciar sin oirme!... Cierto,  
que es proceder de tiranos!  
Si yo le viera, á lo ménos ..

(Sube Mahoma por escotillon: será muy viejo y feo,  
con una cicatriz que cruza su rostro: llevará colgado  
del cuello un cencerro, y le faltará una pierna  
desde la rodilla. Se sostiene en dos muletas.)

## ESCENA VI.

CIÑUELO y MAHOMA.

MAHOMA. Aquí me tienes!

Ciñ.

Caramba!

(Uf! qué morazo tan feo!  
en la cara tiene un chirlo;

- y pendiente de su cuello,  
como si fuera un toison,  
una cuerda y un cencerro...  
Bonito profeta! Y cojo!)
- MAHOMA. Pues no sabes, majadero,  
que adoran allá en el mundo  
los moros el estupendo  
zancarron, ó sea el zancajo  
que les dejé? Pues si ellos  
le conservan por allí,  
es claro que no le tengo!  
por eso tan cojo estoy  
como estúpidos son ellos!
- Ciñ. Es decir que sois Mahoma?
- MAHOMA. El mismo!
- Ciñ. No lo comprendo!  
yo pensé que erais feroz!
- MAHOMA. Y lo soy! que aunque risueño  
me presento, el exterminio  
con mi sonrisa decreto!
- Ciñ. Pero señor don Mahoma,  
que me dispense le ruego  
que le haga algunas preguntas.
- MAHOMA. Si las haces, te contesto.
- Ciñ. Por qué habeis vedado el vino,  
segun dicen, á los vuestros?
- MAHOMA. Si no comprendes por qué,  
eres de fijo un zopenco!
- Ciñ. Muchas gracias!
- MAHOMA. No hay motivo...  
¿No adivinas, majadero,  
que la mayor borrachera  
es la ley que les he hecho?  
Si ademas permito el vino,  
ni un moro encontrarás cuerdo.
- Ciñ. En parte tiene razon!
- MAHOMA. Pues ya se ve que la tengo!
- Ciñ. Y el tocino, por qué causa  
le prohibiste?
- MAHOMA. Soy atento,  
y al vino le hiciera agravio  
si yo permitiera el cerdo;

que no está bien beber agua  
despues de comer torreznos!  
Aunque cuando yo vivía,  
sin que lo supieran ellos,  
vino y tocino gastaba;  
pero á los que en mí creyeron  
quise tan mal, que en la vida  
les quité vino y torreznos;  
y acá les quito la gloria,  
porque se irán al infierno!

CIÑ. Pero eso es obrar de malas;  
eso es engañar!

MAHOMA. Convengo!  
pero en la ley que les hice  
sus apetitos mantengo,  
y por eso me ha seguido  
tanto mahometano.

CIÑ. Entiendo!

MAHOMA. Yo les concedo mujeres  
cuantas quieren; y así ellos  
mudan como de camisa,  
porque el masculino sexo  
encuentra en la variacion  
el deleite más completo.

CIÑ. (Este tio es un tunante,  
pero lo entiende...)

MAHOMA. Contentos  
así se pasan la vida;  
y para despues de muertos,  
un harem de houríes hermosas  
á su lascivia prometo,  
haciéndoles creer que el vicio  
es el bienestar del cielo!

CIÑ. Y con qué intencion...

MAHOMA. Política!  
que es sinónimo de enredo!  
de perfidia y falsedad;  
soy agente del infierno  
y propagando el error  
sus zahurdas alimento!  
Pero dime; me has llamado  
para saber los secretos

- de mi ley?
- Ciñ. No, no creais...  
llamé, porque me dijeron  
no sé qué, de una sentencia  
contra mí...
- MAHOMA. Pues mira, es cierto:  
he mandado que te empalen.
- Ciñ. Pero señor, yo qué he hecho?  
pensais que soy algun pavo  
á quien se atraviesa el cuerpo  
con el asador...
- MAHOMA. Ya sé  
que eres un hombre tontuelo!  
pero no te dé cuidado,  
que ello es cosa de un momento!  
Yo te veré!
- Ciñ. Muchas gracias!
- MAHOMA. Y me reiré de tus gestos!  
Si eso es lo más divertido!
- Ciñ. (Ahora que solo me encuentro  
con él, á que lo extrangulo?)
- MAHOMA. Darás berridos tremendos!  
pondrás los ojos en blanco....
- Ciñ. (Lo voy á ahogar, no hay remedio!  
es muy viejo y está cojo;  
me decido y lo sorprendo!)
- MAHOMA. Te pondrás amoratado  
y te quedarás tan feo...
- Ciñ. (Á la una!)
- MAHOMA. Já, já, já, já!
- Ciñ. (Á las dos!)
- MAHOMA. No habrá remedio!  
Já! já! já! já! (Desaparece por escotillon.)
- Ciñ. (Me decido!  
Á las tres!) Pero qué es esto?  
(Se vuelve y se encuentra solo.)  
Me conoció la intencion!  
Si es un pillo! ¡vive el cielo!  
No sé por dónde! Pero él  
tomó las de Villadiego!  
No puedo tenerme en pie!  
yo siento un temblor! Un miedo!

no hay en este calabozo  
piedra ó poste que de asiento  
pueda servirme! Qué miro!

(Sube un sillón del foso.)

Gran sillón! Pues le aprovecho! (Se sienta.)

Ya que me van á empalar,  
mientras el feroz momento  
de mi desventura llega,  
descansaré cuando ménos!  
Pero si es lo más absurdo  
lo que me está sucediendo!

Sospecho que ya no existo;  
que delira mi cerebro;  
que se ofusca mi razón!

Estoy dormido, ó despierto?  
Pero desgraciadamente  
es realidad! No! No sueño!

Qué es esto? Me ha parecido  
que se ha movido mi asiento!

(Se levanta, y debajo de él aparece sentado Alejandro.)

Encima de mi amo estaba!  
será verdad lo que veo?

## ESCENA VII.

CIÑUELO y ALEJANDRO.

ALEJ. Quién hay aquí?  
CiÑ. Yo, señor!

ALEJ. Ciñuelo!  
CiÑ. Pues no me ve?  
pero pronto no será  
lo que soy! fiero dolor!

ALEJ. Por qué?  
CiÑ. Me van á empalar!  
sabeis lo que es eso?

ALEJ. Sí!  
de la misma suerte á mí  
me quieren sacrificar.

CiÑ. Á él también! Qué pesadumbre!  
yo he de perder el juicio!

- Ese funesto suplicio,  
segun se vé, aquí es costumbre!  
Ahora siento el encontrarte  
en este trance tan fuerte!  
que nos van á dar la muerte,  
señor, por la misma parte!  
Y quién os ha sentenciado?
- ALEJ. La sultana del harem  
furiosa por mi desden  
á su guardia me ha entregado!  
Ridículo tribunal  
me acusó de la osadía  
de entrar...
- Ciñ. Terrible porfia!
- ALEJ. En el serrallo fatal!  
con desprecio en la presencia  
de Mahoma contesté,  
y de su boca escuché  
la ridícula sentencia!
- Ciñ. También habeis visto al cojo?  
á ese viejo condenado?  
si de aquí no huye el menguado,  
de fijo le salto un ojo!
- ALEJ. Pero no puedo explicarme  
tanto absurdo como veo!  
y es que el mismo infierno, creo  
que intenta desesperarme!  
Se trastorna mi razon!  
vacila mi fortaleza!  
Siento una angustia que empieza  
á matar mi corazon!
- Ciñ. Ay! Que nos han sentenciado  
á muerte mucho más fiera;  
yo por el pecho muriera  
mejor que por otro lado!  
En la caverna infernal  
en que pedimos favor,  
nos hallábamos mejor  
que en este lance fatal!  
Me vuelve loco la idea  
de ese suplicio espantoso!  
que debe ser horroroso

morir de muerte tan fea!  
Verdad que imprudentes fuimos;  
fué la demanda importuna,  
cuando á la diosa moruna  
su proteccion le pedimos!  
Elegimos lo peor!

ALEJ. Es la funesta verdad!  
Ciñ. Si ahora hubiera otra deidad  
que nos diera su favor!  
Acaso de nuestras penas...

ALEJ. Ciñuelo, me vuelvo loco!  
Ciñ. Invocad!

ALEJ. Á cuál invoco!  
Ciñ. Yo llamará á las sirenas,  
que de esas no espero daño;  
los dos sabemos nadar;  
lo que puede resultar  
es que nos dieran un baño!  
Si nos libran de ese cojo...

ALEJ. Diosas de las aguas! oh!  
si amparo me prestais, yo  
á vuestro poder me acojo!

### MUTACION.

Rompimiento de algas marinas, corales, conchas y caracolas,  
fondo de mar; entre las olas, grupos de sirenas y conchas  
abiertas con sirenas dentro: en el centro, un grupo en alte  
sobre una roca de corales.

### CORO.

Alienta Alejandro,  
la dicha te espera;  
las diosas del agua  
que oyeron tu voz,  
su amparo te ofrecen;  
el riesgo te evitan,  
y bienes sin cuento  
te siguen en pos!  
Que somos solas

y entre las olas  
y los corales,  
y caracolas  
de puro esmalte  
que ves brillar  
te ampararemos,  
y entre las brumas  
y las espumas  
del ancho mar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

Marina final del segundo. Todas las sirenas y nereidas estarán en dos filas en el escenario: en el centro los dos personajes.

### ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

CORO.

Esperarse unos momentos  
que la reina va á llegar,  
y nereidas y sirenas  
y deidades de la mar,  
de los lagos y los rios  
acudiendo á vuestra voz,  
en sus reinos de las aguas  
os otorgan proteccion!

Y pronto verán  
lo que pueden,  
lo que alcanzan,  
de los lagos,  
de los rios,  
de la mar!  
Ya verán!  
ya verán!

(Cesa la música.)

Ciñ. Señor! Si habremos logrado  
la proteccion verdadera?  
aquí á lo ménos, Mahoma  
no vendrá á pedirnos cuenta,  
ni nos querrán ensartar  
así... de mala manera!  
Verdad que allá en el harem  
vimos deidades muy bellas;  
pero aquí... vaya unas caras  
y unos cuerpos... tente lengua!  
y el olorcillo á marisco  
que aquí se advierte, me alegra!  
Pero estais meditando?

ALEJ. Qué quieres que me suceda,  
si perturba mi razon  
tanta y tanta peripecia!  
por más que lo miro, dudo  
de cuanto aquí me rodea;  
de los sustos que he pasado;  
quizás de los que me esperan!

Ciñ. Quereís tomar mi consejo?  
ALEJ. Qué consejo?

Ciñ. Si la reina  
viniere como la houri,  
tambien amorosa y tierna,  
dejaos querer; que si no,  
acaso vengarse quiera  
y tengais que recurrir  
á otro poder contra ella!  
Como á mí me haga el amor  
alguna de estas bellezas  
prendada de mi figura,  
que es tan airosa y esbelta,  
á su envite, diré quiero,  
dejándome de simplezas!  
Casto José, fué uno solo,  
y dejó la capa en prenda;  
yo como capa no traigo,  
porque camino sin ella,  
no puedo dejarla, y preso  
me quedaré si me pescan;  
que á no dejar la ropilla

ó los gregüescos, que fuera  
quedar en ropas menores,  
y eso es cosa deshonesta,  
tendré que darme á partido  
sin oponer resistencia!

ALEJ. Eres débil!

Ciñ.

No; que harto  
demostré mi fortaleza,  
cuando abracé á aquella hourí  
que era tan mona, tan fresca!  
la boca se me hace agua  
sólo de pensar en ella!  
Y resistí, sin embargo,  
saliendo bien de la prueba!...

(Se oye el toque de caracolas: las sirenas y nereidas se ponen en movimiento.)

ALEJ.

Qué indican esos sonidos?

SIRENA.

Mirad! Ya viene la reina!

(Música. Mientras el Coro, aparecen en las aguas dos tritones tocando las caracolas: en un carro formado por una concha y tirado por golfinés, sale la Hada en traje de sirena: á los piés, y teniendo las bridas de los golfinés, la Ninfa en traje de nereida.)

### CORO.

Salve reina,  
reina hermosa,  
de las hijas  
de la mar!  
Tus vasallas  
te saludan  
y te quieren  
festejar!  
El imperio  
de Neptuno  
que obedece  
á tu beldad,  
te saluda  
reina hermosa  
de los lagos

:

y la mar!...

(El carro ha ido saliendo lentamente: al concluir el Coro, estará en el centro. Alejandro y Ciñuelo, salen á recibirla, y quedan cerca del terrazo de mar: gran baile de sirenas: cuando éste concluye, la Hada y la Ninfa, bajan á la escesa. Cesa la música.)

## ESCENA II.

ALEJANDRO, CIÑUELO, la HADA, la NINFA, SIRENAS, NEREIDAS, NÁYADES y TRITONES.

CIÑ. (Señor! Mirad! Son las mismas!)

ALEJ. (Esto es horrible!)

CIÑ. (Prudencia!

disimulemos!)

HADA. Quién es  
quien nuestro favor impetra?

ALEJ. Dos mortales perseguidos  
por fatalidad funesta,  
juguetes de malos genios  
que su perdicion desean!

HADA. Los malos genios, al hombre  
contínuamente le acechan,  
y del camino del bien  
separarle siempre intentan;  
divinidades fluviales  
libres de mancha te cercan!

CIÑ. (Si viven entre las aguas,  
no es extraño que no tengan  
manchas que lavar; que limpias  
deberán estar por fuerza.)

NINFA. Eres escudero?

CIÑ. Sí!  
soy escudero, mi prenda;  
y tú qué eres?

NINFA. No lo ves?

CIÑ. Eres náyade?

NINFA. Nereida;  
y vivo del mar bravío

- en las profundas cavernas!  
Ciñ. (Bonitas habitaciones!  
á lo ménos serán frescas!)  
Como no cojas dolores  
reumáticos...
- NINFA. Qué simpleza!  
Ciñ. Como garbanzo en remojo  
pasas la vida!...
- NINFA. Muy bella!  
rodeada de corales,  
de verdes algas, de perlas!  
la foca, el lobo marino,  
el tiburón, y otras fieras  
que el centro del mar habitan,  
son mis dulces compañeras!
- Ciñ. Dulces? vaya una dulzura!...  
NINFA. Me halagan y me respetan!  
quieres venirme conmigo?  
hospitalidad completa  
encontrarás!
- Ciñ. No, no! gracias!  
NINFA. No quieres? De qué recelas?  
Ciñ. Porque no quiero ser pasto  
de tiburones!
- NINFA. No temas!  
son inocentes!
- Ciñ. Ah! sí?  
Pues es bonita inocencia!
- HADA. No te impondré condiciones;  
y porque explicarme puedas  
mejor que en este lugar,  
que con espanto contemplas,  
el origen de tus males  
y el amparo que deseas,  
sigueme; palacios tengo  
como en la mar, en la tierra!
- Ciñ. (Esta señora es anfibia!)  
NINFA. (Todas lo somos!)
- Ciñ. De veras?  
HADA. Allí, tranquilo, la calma  
recobrarás! Tu cabeza  
turbada por mil delirios,

tendrá su razon completa,  
y así apreciarás mejor  
mi proteccion.

ALEJ. Donde quieras  
te seguiré!

CIÑ. Qué! te marchas?  
tambien yo!

HADA. No! tú te quedas!

CIÑ. Quedarme aquí solo? Cá!

HADA. No tal; con esa Nereida  
que es discreta y es festiva,  
y hermosa como discreta!  
vasallas mias, seguidnos;  
ven, Alejandro, y aleja  
las dudas y los temores  
que te turban y te aterroran!

(Toma de la mano á Alejandro y marcha con él, seguida de todo el acompañamiento; el carro y los tritones pasan y desaparecen, así como todas las conchas, quedando sólo la roca de corales en el centro. Música mientras se marchan todos.)

### ESCENA III.

LA NINFA y CIÑUELO.

NINFA. Nuestra reina me ha dejado  
para que alivie tus males,  
y tus temores fatales  
desvanezca...

CIÑ. Sí?

NINFA. Á tu lado!

CIÑ. Pues mira cómo ha de ser,  
si para tal cosa quedas;  
porque no sé cómo puedas  
mi temor desvanecer!

NINFA. Y de quién temes?

CIÑ. De tí.

NINFA. De mí, dices?

CIÑ. Sí, que quieres?  
como compañera eres  
de fieras, temo por mí!

y por mas que esa carita  
es tan mona y tan risueña;  
por más que tu boca enseña  
dentadura tan bonita;  
por más que tus ojos dan  
al mirar rudos antojos,  
y el corazon, esos ojos  
atraen como piedra iman,  
tengo miedo á que en mí imperes;  
porque sí al fin te desmandas...  
y que dime con quién andas,  
y yo te diré quién eres!

NINFA. Con esa suposicion,  
imbécil, me has ofendido,  
porque soy y siempre he sido  
de muy bella condicion!

CIÑ. ¿Tengo yo cara de fiera?

NINFA. Esta sonrisa, Ciñuelo,  
es feroz? (Le mira sonriendo.)

CIÑ. No! Es hechicera!

NINFA. (Mirándole con coquetería.)  
Miran con rudos enojos  
y con furor mis pupilas?

CIÑ. No! Que me miran tranquilas  
y me embelesan tus ojos!

NINFA. Es este talle de foca?  
soy algun mónstruo marino?

CIÑ. No! Que tu talle es divino,  
y de coral es tu boca!

NINFA. Y estos hombros? Y este cuello?  
por horribles, dan asombros?

CIÑ. No, que me hechizan tus hombros!  
y el cuello, no lo hay más bello!

NINFA. Es de fiera aquesta mano? (Se la presenta.)

CIÑ. (Tomándola.) No, que es blanca! chiquitita!  
qué mona! qué suavecita!...

NINFA. Y mi cuerpo?

CIÑ. Soberano!...

NINFA. Y este pie? (Enseñándole uno.)

CIÑ. Perdon! pequé!

No digas más! Me has matado!

cuando el pie me has enseñado,  
me has hecho que pierda pie!

(Ella le vuelve la espalda y se manifiesta enojada.)

Ten piedad de mi locura!

no me trates con enojos

y vuelve tus lindos ojos

para mirar mi figura!

Te he ofendido, ya lo veo;

pido perdon, no te asombre!

mírame, que para hombre,

presumo que no soy feo! (Ella se rie.)

Hola! Me escuchas risueña?

causó mi duda nefanda

el refran, de que quien anda

con lobos á aullar se enseña!

Otra vez!

NINFA.

CiÑ.

No! Si no digo...

perdóname!

NINFA.

Yo te deajo,

y de estos sitios me alejo!

ese será tu castigo!

CiÑ.

Adónde te has de marchar

sin que te siga?

NINFA.

Menguado!

si tienes valor, osado

sígueme al fondo del mar!

(Salta al terrazo y desaparece entre las olas; Ciñuelo se queda asustado.)

## ESCENA IV.

CIÑUELO.

Se zambulló! No la veo!

que yo la siga! Me escamo!

no soy buzo, ni es prudente

en esta ocasion un baño!

ella se fia en los monstruos

marinos, y sin embargo,

se la van á merendar

el dia ménos pensado!

Si yo la pudiera ver

entre las aguas nadando...

(Se adelanta al terrazo y asoma un enorme cocodrilo.)  
Válgame las once mil!  
ay! Á mí me va á dar algo!  
Un cocodrilo espantoso,  
y no acierto á dar un paso!  
(El cocodrilo abre la boca.)  
Qué miro! vaya una boca!  
qué dientes! digo, si osado  
me tiro al agua tras ella,  
me engulle el reptil acuático!  
(Desaparece el cocodrilo.)  
Se zambulle! en hora buena!

Se transforma la peña de corales en un trono de rocas y plantas marinas; en él aparecerá Neptuno con el tridente: á sus piés se verán golfinos y tritones.

## ESCENA V.

CIÑUELO y NEPTUNO.

- NEPT. Quién eres tú, miserable!  
y quién es tu compañero,  
que habeis venido á turbar...  
CiÑ. Yo...  
NEPT. La calma de mi imperio?  
CiÑ. Yo no me meto con nadie;  
nada turbo...  
NEPT. Calla, necio!  
CiÑ. Si no he de hablar, no pregunte;  
porque callando, no puedo  
contestar!...  
NEPT. Pues vamos, sigue!  
CiÑ. Seguiré; sois muy atento!  
NEPT. Lo dices por pulla? (Irritado.)  
CiÑ. No!  
no señor; nada de eso!...  
NEPT. Adelante!  
CiÑ. Pues nosotros,  
os juro que no hemos hecho  
nada, para perturbar  
la quietud de vuestro imperio!

- NEPT. Por vuestra causa, sirenas,  
nereidas, náyades... ¡truenos (Jurando.)  
y rayos! han desertado  
temerarias de mi reino!  
hembras al fin; que al ver hombres,  
se les barajan los sesos!
- CIÑ. También aquí?...
- NEPT. En todas partes!  
Por ignorantes ó necios,  
no pretendo castigaros  
como mereceis; mas quiero  
que busques á tu señor!
- CIÑ. Si no sé adónde...
- NEPT. Al momento!  
Y los dos os marchareis  
á vuestro mundo! Corriendo!  
que si dentro de una hora  
en mis dominios encuentro,  
ó cerca de ellos á alguno;  
si esas locas que se fueron  
con tu amo, por su desdicha  
á sus hogares no han vuelto,  
oh! Por mi padre Saturno, (Con ira.)  
sufrirán un escarmiento!  
Pero señor don...
- CIÑ. Neptuno!
- NEPT. Teneis un nombre estupendo;  
como se suprima el Nep...
- CIÑ. Qué dices?
- NEPT. No, nada! Pero  
¿cómo busco yo á mi amo,  
si ignoro por donde fueron!
- CIÑ. Arréglate como puedas!  
No digo más! Hasta luégo!  
(Vuelve la roca á su ser, desapareciendo Neptuno.)
- NEPT. En todas partes, las hembras  
guardadas por cancerberos;  
ya que estoy solo, me voy;  
que este tío habla muy recio,  
y si Mahoma empalaba,  
éste qué hará? Sí, me ausento!  
dónde busco yo á mi amo?

es imposible! Escapemos!

### MUTACION.

Cocina pobre.

### ESCENA VI.

CIÑUELO, dentro.

¿Se puede entrar? Dan permiso?...  
Mas qué es esto? No contestan?  
Si no habrá nadie? Yo entro,  
y resulte lo que quiera! (Entra.)  
Dónde estoy?... Cosa más rara!  
Una cocina! Por señas,  
que parece de un meson  
de los malos de mi tierra!  
Y cómo he venido á dar,  
sin saber cómo, con ella?  
sin saber cómo? no como!  
dichoso yo si comiera!  
con las hadas y las ninfas,  
las náyades y nereidas,  
las hourís, y los demonios  
que hace tiempo nos asedian,  
mi estómago está vacío  
y el hambre me desconcierta!  
no dirán que este escudero  
es como el de las comedias,  
qué sólo saben hablar  
de perdices y chuletas;  
justo es que tenga apetito  
en la jornada tercera!  
Pero aquí no hay nada! nada  
que mi estómago apetezca!  
y siento debilidad!  
Si bien mi mente recuerda,  
existe un refran que dice  
que las tripas llevan piernas!  
Deidades que me acosais  
del aire: del mar y tierra;

para que pueda sufrir  
tanto percance y tragedia,  
dadme algo para que coma,  
porque se agotan mis fuerzas!

(Sube del foso una mesita con un gran pastel.)

Un pastel! Bravo! Magnífico!  
Tiene una cara muy buena;  
muy bien parece la pasta;  
con tal que en su centro tenga  
un buen relleno... Veamos!  
El olorcillo me peta!...

(Lo va á partir y sale del pastel un mono vestido.)

Caramba! Vaya un relleno!

Yo esperaba que tuviera  
carne de gato ó de barro,  
que los pasteleros llenan  
sus pasteles y empanadas  
de carnes que no aprovechan,  
pero no un monito entero;  
la broma ha sido tremenda!

(Se va la mesa con el mono.)

Se larga y hace muy bien.

Ay! Si ahora mismo me dieran...

no pasteles sospechosos  
que gato por libre encierran!...  
no pastas, no, sino cerdo,  
que es carne muy suculenta!

(Sube del foso un cerdo entero.)

Demonio! un cochino entero!

(El cerdo menea la cabeza.)

Vivo! Mueve la cabeza!

yo no como cerdo vivo!...

Ya se cansa mi paciencia,  
y creo que todos los diablos  
pretenden ponerme á prueba!

(Desaparece el cerdo y sube por escotillon la Ninfa.)

## ESCENA VII.

CIÑUELO y la NINFA.

NINFA.

Ciñuelo!

- Ciñ. Qué miro?  
por dónde has llegado?
- NINFA. Por dónde, no importa!  
Te busco y te hallo!
- Ciñ. Me buscas?
- NINFA. Neptuno  
se encuentra irritado;  
que busques te ha dicho  
al punto á tu amo!
- Ciñ. Si yo no sé adónde  
poder encontrarlo!
- NINFA. Yo, oculta en las aguas,  
oí su mandato;  
comprendo no sabes  
adónde buscarlo;  
y viendo el peligro  
que habrá para entrambos,  
si al punto no marchan  
á sitios lejanos,  
que el dios de los mares  
yo sé que es muy ganso,  
corriendo he venido  
tu pista buscando;  
yo puedo guiarte  
al rico palacio  
que tiene la reina,  
y allí está Alejandro!  
No pierdas el tiempo,  
y sígueme, vamos!
- Ciñ. Muy bien! Te agradezco  
tu afán, tu cuidado;  
y ya arrepentido  
perdon te demando.
- NINFA. Por qué?
- Ciñ. Porque ántes  
muy mal te he juzgado!
- NINFA. No hablemos de eso!
- Ciñ. Verdad, fui un sándio!
- NINFA. Pues bien! Al instante,  
Ciñuelo, partamos!
- Ciñ. No fuera posible,  
que estoy desmayado,

NINFA. que aquí apareciera  
sabroso tasajo,  
y entónces comiendo  
corriera cual galgo?  
No es eso posible,  
ni fuera acertado  
perder un momento;  
peligra tu amo,  
peligras tú mismo;  
y así que al palacio  
que digo, anhelantes  
lleguemos entrambos,  
así que el aviso  
les demos, despacio  
podrás sin zozobras  
beber vino rancio,  
comer cuanto quieras;  
perdices y pavo,  
jamones y peces,  
cangrejos y patos,  
y quesos y nata ..  
y ricos tasajos!

Ciñ.

Me engañas?

NINFA.

No temas;

yo nunca te engaño;  
allí habrá de todo!

Ciñ.

Si ya me relamo!  
con esa esperanza  
te sigo volando;  
verás cómo corro!

NINFA.

Pues vamos!

Ciñ.

Pues vamos!

### MUTACION.

Galería de un palacio suntuoso, que da á un jardín, en el fondo: bastidores de jardín.

### ESCENA VIII.

LA HADA y ALEJANDRO.

ALEJ.

Desde que víctima soy

de esta situación penosa,  
y una vida fabulosa  
con terror pasando estoy,  
no adivino adónde voy;  
lo que me pasa no entiendo;  
lo que miro no comprendo,  
y de jornada en jornada  
siento mi razón turbada;  
sigo dudando y temiendo!  
Hallo protección en tí,  
fineza, cariño, agrado;  
un poder me has demostrado,  
en el que nunca creí!  
No has exigido de mí  
nada que mi calma inquiete;  
á nada me compromete,  
según dices, tu favor,  
y has conseguido en rigor  
que te admire y te respete!  
Por una hada perseguido  
temí, y auxilio imploré;  
al momento me encontré  
por una hourí defendido;  
ésta mi amor ha exigido,  
que negué con entereza,  
y humillada su belleza  
por aquella negativa,  
á sus guardias, vengativa  
les entregó mi cabeza!  
Como débil y mortal,  
para lidiar impotente  
con una funesta gente  
que son los genios del mal,  
contra su influjo fatal  
de nuevo amparo pedí;  
libre de nuevo me ví;  
pero pienso que deliro,  
porque unidas en tí miro  
Hada, Nereida y Hourí!  
La misma fisonomía  
tienes; la misma mirada;  
la misma voz que la Hada,

y la árabe Hourí tenía;  
temo que mi fantasía  
te representa en mi mente,  
donde existe solamente  
cuanto toco y cuanto miro!  
y si no duermo ó deliro,  
es peor! Estoy demente!

HADA.

Te has empeñado en dudar;  
te obstinas en no creer,  
y no te basta con ver  
lo que pretendes negar;  
tú no puedes aceptar  
en tu pertinaz creencia,  
la misteriosa existencia  
de las hadas poderosas;  
de las ninfas, de las diosas,  
ni de la mágica ciencia!  
No soy un ser ideal;  
no soy vision de tu mente;  
que tengo efectivamente  
una existencia real;  
eterna, como inmortal!...  
que siempre en el mismo ser  
habrá de permanecer,  
aunque te cause extrañeza,  
la soberana belleza  
que no puede envejecer!

Yo de tí, no exijo amor;  
yo tu voluntad respeto;  
nada, Alejandro, prometo,  
que pueda causarte horror.  
Yo te otorgo mi favor,  
y puede ser que algun día  
me tengas idolatría  
porque admitas convencido,  
que vana creacion no he sido  
de tu ardiente fantasía!

ALEJ.

Cómo quieres que yo crea  
lo que está en oposicion  
con la ley de la razon;  
con la razon de la idea?  
¿Cómo es posible que sea

contra la ley natural  
nada eterno é inmortal,  
si todo su fin alcanza;  
si toda existencia avanza  
al plazo fijo y fatal!  
¿Cómo es posible admitir  
que inmortal exista un ser,  
si lo que viene á nacer  
viene por fuerza á morir?  
Quién pudiera discurrir  
teniendo una razon fuerte  
de tan estúpida suerte,  
cuando es cosa tan sabida  
y tan clara, que la vida  
se alimenta de la muerte!  
Solo Dios es inmortal!  
Él solo es Omnipotente;  
solo Él vive eternamente  
en su mansion celestial;  
para exterminar el mal  
humillando á Lucifer,  
al mundo vino á nacer;  
á redimirnos bajó;  
si Dios como hombre murió,  
inmortal, quién ha de ser?  
El espíritu y no más,  
gozará de eterna vida;  
la materia corrompida,  
no será eterna jamás!  
Convencerme no podrás;  
porque discordes los dos,  
yo del bien marcharé en pos  
aunque obstinada me acoses;  
que creer en muchos dioses,  
es negar que existe Dios!

### ESCENA IX.

DICHOS, CIÑUELO y la NINFA.

NINFA. No te lo dije? Aquí están!  
Ciñ. Señor! Señor! Al momento...

- HADA. Qué es esto? Quién interrumpo...
- NINFA. Nosotros, con el objeto de avisarte de un peligro.
- ALEJ. Cómo?
- CiÑ. Sí señor! Corriendo hay que escapar! Al instante tomar las de Villadiego!
- NINFA. Neptuno, el dios de los mares que nos ha echado de menos...
- CiÑ. Me ha echado á mí una peluca... y eso que no es peluquero!
- NINFA. Manda que muy lejos partan una hora dando de término, los dos extranjeros.
- CiÑ. Justo, y la hora ya pasa; y temo que venga sobre nosotros con un poderoso ejército de cocodrilos feroces, ó de conchudos cangrejos!
- NINFA. Dice que como las diosas de las aguas no hayan vuelto otra vez á sus hogares...
- CiÑ. Hogares de agua? no entiendo... se calentarán muy bien en las noches del invierno!
- NINFA. Que nos impondrá un castigo feroz! Hizo un juramento...
- CiÑ. Sí!
- NINFA. Por su padre Saturno!
- HADA. Pues yo no voy! Me rebelo!
- CiÑ. También aquí hay rebelion?
- NINFA. Si hay rebelion? Ya lo creo! Pues hay quien no se rebele en el siglo que corremos? los hijos, contra los padres; los estudiantes soberbios por quitame allá esas pajas, contra los pobres maestros; los soldados, contra el jefe; contra quien gobierna, el pueblo; el caso es no obedecer

- y no tenerle respeto  
á nadie; ni á los mayores,  
ni á los padres y maestros,  
ni á las leyes que nos rigen;  
y ni al saber; ni al talento!  
porque hoy el más ignorante  
discute con más empeño!
- Ciñ. Y en parte tienen razon!  
Cómo han de saber los viejos  
siendo como son antiguos  
lo que los chicos modernos?
- ALEJ. Mas despues de lo que he oido,  
yo de aquí ausentarme debo,  
separándome de tí,  
que debes en el momento  
volver...
- HADA. Detente, no sigas;  
yo no voy; ya lo he resuelto.
- ALEJ. Mas si Neptuno irritado  
hiciera en tí un éscarimiento...
- HADA. Yo con vosotros emigro  
y sus furores no temo.
- Ciñ. Para toda rebelion,  
es la emigracion remedio;  
habrá indulto ó amnistía  
y volverás á tu reino,  
despues de haberte burlado  
de Neptuno y su gobierno!
- ALEJ. Pero cómo emigrarás  
sin que te alcance?
- HADA. Por eso  
no temas; porque los cuatro  
de aquí nos trasladaremos  
á otra tierra muy distante,  
donde no alcanza su imperio!...
- ALEJ. Pero cómo!
- HADA. De esta suerte!...

## MUTACION.

Campo pintoresco, vista de un castillo en lontananza: aldeanas escocesas que cantan y bailan.

Ciñ. Se armó la gorda!  
ALEJ. Qué veo!

### GORO Y BAILE A UN TIEMPO.

Los hombres de nuestra tierra  
todos á la guerra van;  
y de esa maldita guerra  
cuantos hombres volverán?

Ay madrecitas  
cuanto llorar  
por los hijitos  
que se les van!

Malditos los que provocan  
una guerra tan fatal!

—  
Muchachas, ya no ha remedio,  
consolarse con bailar;  
con el favor de los cielos  
nuestros novios volverán!...

Ay pobrecitas!  
justo es llorar  
por esos novios  
que se nos van!

Malditos los que provocan  
una guerra tan fatal!

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

---

## ACTO CUARTO.

---

Calle ó plaza; la puerta de una posada á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

CIÑ. Por qué estais tan pensativo?  
qué vacilacion es esa?  
cuando la ocasion ansiada  
de vernos libres de esas  
hadas, sirenas ó diablos,  
que de todo tienen ellas,  
que son las mismas que mudan  
de traje y lugar; mas llevan  
siempre las mismas caritas  
tan monas y tan...

ALEJ. Bien! Cesa!

CIÑ. No ceso! pues el peligro  
siempre á su lado nos cerca,  
y se cambian con malicia  
y siempre se nos presentan,  
huir es lo conveniente;  
en la posada se encuentran  
dormidas y muy dormidas;  
y roncan que se las pelan;  
ya veis, deidades que roncan,

son diosas poco poéticas;  
pues escapemos en tanto!  
y cuando despierten ellas,  
que estemos lejos! muy lejos!  
y si encontráramos cerca  
caballos... aunque sea uno  
que nos lleve á la carrera!...

ALEJ. Aunque tan raros sucesos,  
Ciñuelo, me desesperan,  
pues no puedo concebir,  
ni es posible que comprenda  
cómo pasan, es lo cierto  
que esas mujeres... no creas  
que sean ninfas, que sean hadas,  
ni sílfides, ni nereidas!...

Ciñ. No lo dije yo? Si roncan  
como los mozos de cuerda!

ALEJ. Son mujeres, que por artes  
quizá de mágica ciencia,  
ejecutan los prodigios  
con que halagan y atormentan!  
Pues bien! Suponiendo yo  
que son mujeres; que ellas  
nos aman, y por nosotros  
abandonaron la tierra  
donde su poder ejercen  
sin saber qué les espera,  
abandonarlas ahora  
no fuera obrar con nobleza!

Ciñ. Ay! ay! ay! malo me pongo!  
qué apostamos á que empieza  
porque mujeres las juzga  
el amor á daros guerra?

ALEJ. El amor?

Ciñ. Y aunque mujeres,  
y hermosas por cierto sean,  
si son magas ó son brujas,  
no puede tenernos cuenta  
cobrarlas afecto!

ALEJ. Yo!...

Ciñ. Porque las mágias, es fuerza,  
puesto que de Dios no vienen,

que del diablo origen tengan;  
pensábais que yo era débil  
cuando he sufrido unas pruebas...  
he visto un pie, que por él  
se condenára cualquiera!  
y resistí, y aun resisto!...  
vámonos, señor, apríesa;  
que con las brujas malditas  
nunca obliga la nobleza!

ALEJ. Puede que tengas razon;  
huiremos!

CiÑ. No se detenga!

ALEJ. Si se hubieran despertado  
y obstinadas nos siguieran...

CiÑ. Probemos!

ALEJ. Antes veré  
si aún duermen.

CiÑ. Bien, como quiera!

ALEJ. Y más seguros, entónces  
huiremos de aquí!

CiÑ. Así sea!

(Alejandro entra en la fonda.)

## ESCENA II.

CiÑUELO.

Mi amo me da mala espina;  
no sé qué tienen las hembras,  
que el hombre sabe que al fin  
se viene á perder por ellas;  
que en viendo á otro enamorado  
se burla de su flaqueza,  
y si es su amigo, le riñe  
y le acosa y le aconseja;  
pero cuando luégo él  
encuentra una cara buena,  
unos hombros torneados,  
una sonrisa hechicera,  
unos ojos seductores  
ó un pie chiquito, se entrega;

y aunque sepa que es veneno,  
él se lo traga y revienta!  
Eso á mi amo le sucede  
y dará en una torpeza!  
Voy á entrar para animarlo;  
porque si no están despiertas,  
es capaz de despertarlas  
por no marcharse sin verlas!  
(Va á entrar en la posada; la puerta desaparece,  
quedando una pared lisa.)  
Calle! Pues y la posada?  
aquí se hallaba la puerta!  
cuando digo que son brujas?...  
hasta dormidas la pegan!  
Amo mio, me parece  
que caíste en la ratonera!...  
(Sube una jaula del foso y queda Ciñuelo dentro.)  
Qué es esto? Estoy enjaulado  
como grillo en primavera!  
Las brujas! las brujas son  
las que con nosotros juegan!  
Si dormidas hacen esto,  
¿qué harán estando despiertas?  
(Se hunde con la jaula por escotillon )  
Ay! Que la jaula se hunde!  
Socorro! Adónde me llevan?

### MUTACION.

Salon con rompimiento; un divan, donde está recostada y dormida la Hada; la Ninfa, sentada en un cojin, duerme á sus piés reclinada la cabeza en sus rodillas. Alejandro las contempla mientras canta el Coro dentro.

### ESCENA III.

ALEJANDRO, LA HADA y la NINFA dormidas.

Coro dentro.

Entre el placer y el temor  
lucha el alma acongojada,

y padece aprisionada  
entre el deber y el amor!  
(Cesa la música.)

ALEJ. Los melodiosos acentos  
que en mis oídos resuenan,  
mi corazón envenenan  
en tan críticos momentos!  
luchó con rudos tormentos;  
con la duda y el dolor!  
que la suerte en su rigor  
me hace ser tan desgraciado,  
que me tiene aquí extasiado  
*entre el placer y el temor!*  
Deidad que con tal empeño  
hasta aquí me has perseguido,  
¿por qué si huírte he querido,  
vengo á contemplar tu sueño?  
¿por qué de mí no soy dueño?  
por qué cuando rechazada  
por mi conciencia alarmada,  
fundé mi dicha en no verte,  
entre buscarte ó perderte  
*lucha el alma acongojada?*  
Prodigios he visto en tí  
que me tienen confundido;  
que á creer me he resistido  
á pesar de que los ví!  
¿por qué si de ellos temí,  
si tu poder me anonada,  
no he huído de tu mirada  
temiendo causarte enojos?  
es que está mi alma en tus ojos  
*y padece aprisionada?*  
Pero no! fatal locura!  
huye de mi mente ciega,  
porque mi razón se niega  
á tamaña desventura!  
Es ficticia tu hermosura!  
tu semblante encantador  
no existe; que es en rigor  
creación de mi fantasía!  
No luchará el alma mía

*entre el deber y el amor!*...  
(Se va á marchar: la Hada y la Ninfa se despiertan.)

HADA.

Quién va?

ALEJ.

Se despierta!

HADA.

Detente, Alejandro.

ALEJ.

(Por qué habré venido?)

HADA.

Te miro turbado.

ALEJ.

Lo estoy en efecto.

HADA.

La causa?

ALEJ.

La callo!

NINFA.

(Por más que resistas,  
sucumbes al cabo;  
mas voy con Ciñuelo  
que se haya enjaulado,  
y quiero á su costa  
pasar un buen rato!) (Váse.)

HADA.

La causa te callas?  
ay pobre Alejandro!  
Si yo la adivino...

ALEJ.

¿Tú puedes...

HADA.

Acaso!

Y yo te aseguro  
que no es necesario  
al ver tu semblante  
ni mágia ni encanto;  
tu rostro es un libro,  
y en él estampado  
está en caractéres  
de idioma muy claro,  
cuál es de tu pecho  
que sufre, el estado;  
lo leo en tus ojos,  
por más que tus labios  
lo callan.

ALEJ.

Entonces...

HADA.

Estás meditando  
huir de nosotras.

ALEJ.

(Qué es esto? Dios santo!)

HADA.

Mas no te resuelves  
á dar este paso,  
porque un sentimiento

que estás deplorando,  
acaso principia  
á hacer en tí estragos.  
La hourí que de amores  
te habló has despreciado,  
causándote hastío  
su rostro y su trato;  
que hasta que á un hombre  
le digan «te amo»,  
para que el altivo  
se demuestre ingrato!...

Yo vine en tu auxilio;  
de amor no te he hablado,  
que amiga y no amante,  
te sirvo y te amparo;  
quizá por lo mismo  
va en tí germinando  
con disfraz de duda,  
con humos de hidalgo,  
gratitud fingiendo,  
lealtad pretextando,  
el fuego de amores,  
más quieres negarlo!  
Que el hombre desprecia  
lo que encuentra llano,  
y en cambio ambiciona  
lo que halla más árduo.

ALEJ.

No niego que abrigo  
mi pecho un cuidado;  
que es cierto que quise  
há poco dejaros;  
huir de tu vista  
á países lejanos;  
verdad que una duda  
detuvo mis pasos,  
mas no el sentimiento  
que te has figurado;  
disfraz no hubo alguno,  
ni hubo humos de hidalgo  
gratitud fingiendo,  
lealtad pretextando!  
Si todo eso hubo,

fué real, no afectado;  
verdad, no pretexto!  
La furia evitando  
del dios de los mares,  
por darnos amparo  
huiste conmigo;  
te encuentras acaso  
donde ya no tienes  
poder soberano!  
Ya ves que dejarte,  
que aquí abandonaros  
despues que vosotras  
me habeis amparado,  
tan solas y expuestas  
á duros trabajos,  
no fuera, ni noble,  
ni digno, ni honrado!...  
Muy bien! Como diosa  
tranquila me hallo;  
poder tengo siempre,  
no tengas reparo,  
que no quedo expuesta  
á duros trabajos;  
tú quieres dejarme,  
no intento estorbarlo;  
de tí me despido!...  
Qué dices?

HADA.

ALEJ.  
HADA.

Es claro!...  
Quien piensa en la fuga  
está disgustado  
conmigo, y no es justo  
se juzgue mi esclavo;  
por tanto, me ausento;  
libre eres; yo parto;  
jamás has de verme!  
(Seguirá mis pasos!) (Váse.)

#### ESCENA IV.

ALEJANDRO.

Hada, vision ó mujer,

que me siento vacilar,  
sin poderme cuenta dar  
de tu misterioso ser!  
En las hadas yo no creo;  
las rechaza mi razon!  
luégo eres una vision  
que sólo en mi mente veo!  
Pero si tu voz oí;  
si tus ojos me miraron;  
si tus palabras causaron  
no sé qué impresion en mí!  
Si causaste al corazon  
esta duda, esta agonía,  
no eres de mi fantasía  
una fingida vision!  
El alma se agita inquieta,  
suspendida en el abismo!...  
si su marcha es coquetismo (1)  
es mujer, pues es coqueta!...  
Y supuesto que tu ser  
no me puedo definir,  
tus pasos he de seguir,  
hada, vision, ó mujer!

### MUTACION.

Selva corta: dos matorrales; uno á la derecha y otro á la izquierda. Ciñuelo sale por escotillon.

### ESCENA V.

CIÑUELO.

Dónde me llevan! Socorro!  
no habrá quién me favorezca!  
ya paré! Gracias al cielo!  
desde el centro de la tierra,

---

(1) El autor sabe que la palabra «coquetismo» es moderna, mas como la obra es fantástica y se viste de trajes más que por época por conveniencia escénica, la usa aquí como licencia poética.

despues que ántes enjaulado  
me bajaron con presteza,  
cual garbanzo en cerbatana  
despedido, aquí me echan!  
Dónde estoy? Esto es un campo,  
ó mejor dicho, una selva;  
pero yo no sé por dónde  
me vaya! Como no sea  
que andando andando tropiece  
al fin con la carretera...  
pero no me salvaré  
aunque la encuentre!... que mientras  
adonde el camino va  
por un acaso no sepa,  
estoy perdido! Si alguno  
pasára que me dijera...  
nada! Ni un alma se ve!  
Estoy pasando más penas...  
Si habré venido á parar...  
yo tiemblo! á una isla desierta?  
Si mal no recuerdo hay faunos,  
semidioses de las selvas;  
si en el apuro en que estoy  
alguno se apareciera  
para indicarme el camino...

(Se abre el matorral de la izquierda, y asoma por él la cabeza de un Fauno con cara de hombre y orejas de cabra.)

FAUN. 1.º Por allí! Por la derecha!

Ciñ. (Caracoles! Qué carita!  
y sobre todo, qué orejas!)  
Por la derecha habeis dicho?

(Se abre el matorral de la derecha, y asoma otro Fauno lo mismo.)

FAUN. 2.º No, tonto! Vé por la izquierda!

Ciñ. Calle! Otro! Pero me dicen  
que vaya...

FAUN. 1.º Por la derecha!

FAUN. 2.º Por la izquierda!

Ciñ. En qué quedamos?

FAUN. 1.º Á la derecha!

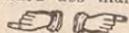
FAUN. 2.º Á la izquierda!

- Ciñ. Ya nos vamos entendiendo!  
(Estos amigos se encuentran  
acordes, cual los partidos  
que se agitan en mi tierra!)  
Pues vaya una confusion!  
Señores... de las orejas!  
Yo quisiera, si es posible,  
marcharme adonde pudiera  
embarcarme para España,  
que ahora está tranquila y quieta;  
y si hácia el puerto de mar  
que se halle de aquí más cerca  
me indicárais el camino...
- FAUN. 1.º Pues vete por la derecha.
- FAUN. 2.º Por la derecha irás mal;  
el más cerca está á la izquierda!
- FAUN. 1.º Que te engaña!
- FAUN. 2.º Que te miente!
- FAUN. 1.º No te fies!
- FAUN. 2.º No le creas!
- Ciñ. Me vais sacando de dudas!  
Si vosotros que en la selva  
habitáis, estais discordes  
en el camino que deba  
tomar...
- FAUN. 1.º Si quieres seguir  
mi consejo, con presteza  
encontrarás el sendero  
mejor y que más desees!
- FAUN. 2.º Si quieres seguir el mio,  
mejor irás!
- Ciñ. (Bueno! Aprieta!)  
Convenido; mas veamos,  
señores, qué me aconsejan?
- FAUN. 1.º No hagás caso de nosotros!...
- FAUN. 2.º Y vete por donde quieras!  
(Se cierran los matorrales y desaparecen los Fau-  
nos.)
- Ciñ. Muy bien! para ese viaje,  
no necesito maletas!  
Desaparecieron los dos!  
vayan con Dios y no vuelvan;

que para lo que vinieron  
fué excusada la molestia!  
Vaya unos tios! Qué brutos!  
«Á la izquierda!» «Á la derecha!»  
Aquí no puedo quedarme;  
es preciso que resuelva!  
lo jugára á cara y cruz  
si tuviese una moneda.

(Sube del foso una moneda colosal, dorada.)

Digo, digo! Y es menuda  
la que ahora se me presenta!  
Y de oro; mas quién la coge?  
lo ménos un quintal pesa!

(La moneda se vuelve blanca; tendrá dos manos  
negras, señalando en esta forma:  y  
debajo un letrero que dice: «el camino verdadero,  
señala esa mano.»)

Mas calla! Ya no es de oro!  
es blanca, con unas letras:  
y á los dos lados señalan  
dos manos grandes y negras!  
«El camino verdadero,  
señala esa mano.» Aprieta!  
si son dos, y cada una  
Señala á un lado! Cualquiera  
se decide! Qué demonio!  
mas calla! gente se acerca!  
parece una estudiantina;  
de fijo estoy en mi tierra!

---

## ESCENA VI.

LA NINFA y el CORO DE SEÑORAS, de estudiantes, CIÑUELO.

### MUSICA.

CORO. Estudiantes de la tuna  
que por el mundo corremos,  
siempre cantamos alegres  
ai compás de los panderos!  
Á la jota jota,  
que tiene que ver

de los estudiantes  
el buen parecer!  
Á la jota jota,  
que siga el jaleo;  
á la jota jota,  
que viva Ciñuelo!

—  
Ciñ. (Hablando.) Demonio, que me conocen!  
saben mi nombre! oh sorpresa!  
de dónde vendrá esta gente  
que al cantar me victorea!

—  
CORO. Cuando un tonto cae en las garras  
de las hadas y sirenas,  
es su misma tontería  
quien le oprime y le sujeta.

Á la jota jota,  
que si tonto es,  
pues ellas son listas  
la víctima es él!  
Á la jota jota,  
que así sucedió,  
á la jota jota,  
Ciñuelo cayó!

(Cesa la música.)

Ciñ. Con coplitas se me vienen  
y embozadas indirectas  
llamándome tonto?

NINFA. No!  
es figura que el poeta  
para acabar el concepto  
con facilidad emplea.

Ciñ. Maldita sea su figura,  
que de tonto me moteja!  
y yo soy muy listo! Estamos?  
Que lo diga la nereida,  
que me enseñó un pie... que ¡vaya!  
me trastornó la cabeza!  
pero que yo, sin embargo,  
me tuve firme! y adviertan  
que si es comida de tontos  
el manjar de la belleza,

cuando allí no perdí pie,  
soy más listo...

NINFA. (Con burla.) Que tu abuela!

TODAS. (Riendo.) Já! já! já!

Ciñ.

Que estos muñecos  
se burlen de mí? Pues tengan  
cuidado, que soy muy bruto;  
y que si mucho me aprietan,  
os mando de una puñada  
á cantar á dos mil leguas!

TODAS.

Ciñ.

Já! já! já!

Vaya una risa!

Es que se burlan de veras?

TODAS.

Ciñ.

Já! já! já!

Pues me decido!

verán si mi puño pesa!

(Enarbola el puño; de la Ninfa desaparece el traje  
de estudiante, quedándose ante él el de Nercida;  
el coro se marcha corriendo mitad por un lado y  
mitad por otro: Ciñuelo se queda sorprendido con  
el puño levantado.)

## ESCENA VII.

CIÑUELO, la NINFA.

Ciñ.

NINFA.

Ciñ.

NINFA.

Qué miro!

Ciñuelo!

La náyade!

Sí!

Si quieres, descarga

tu cólera en mí!

Demonio de bruja!

Si me haces reír!...

si quieres pegarme,

me tienes aquí!

Ciñ.

No pego á las hembras,

que es cosa ruin,

y ménos si tienen

un talle sutil,

la tez de alabastro,

el pie chiquitin!

por labios corales,  
por dientes marfil!  
Por más que resista  
á un torpe desliz  
mostrando con brios  
teson varonil,  
no soy tan zoquete  
que vaya á incurrir  
en tal grosería,  
no soy tan cerril!  
Mas ya que apareces;  
que vienes aquí,  
no sé si estudiante,  
si ninfa, si hourí,  
de dudas me saca;  
piedad ten de mí,  
mostrando el camino  
que deba seguir!

NINFA.

Un medio tan solo  
te resta, infeliz,  
de hacer que termine  
tu afan! tu tragin!  
de hacer que por siempre  
siguiéndome á mí,  
feliz y tranquilo  
consigas vivir!  
Ya ves que soy guapa!

CIÑ.

Lo que es eso, sí!  
Si el santo del cerdo  
viniera ahora aquí,  
no sé si pudiera  
tambien resistir!

NINFA.

Pues aún no me has visto...

CIÑ.

Yo estoy en un tris!

NINFA.

Cual soy!

CIÑ.

Me figuro...

NINFA.

No sabes...

CIÑ.

Oh, sí!  
Espero que al cabo  
me quieras decir  
el medio...

NINFA.

Uno solo!

- Ciñ. Cuál es! Pronto, dí!
- NINFA. Que aceptes mi mano;  
y esposo feliz,  
tendrás la ventura...
- Ciñ. Comprendo el ardid!  
demonio con faldas,  
travieso y sutil!  
Señor! Que no puedan  
las hembras vivir  
ni hablar dos palabras,  
aquí como allí,  
con hombre barbado  
ó imberbe gentil,  
si no se las oye  
casaca pedir?
- NINFA. Qué dices?
- Ciñ. Qué digo?  
que no soy cerril;  
que no se me pesca  
así como así!  
No quiero casarme;  
no quiero vivir  
con falsa costilla;  
y más cuando en tí  
contemplo una bruja!
- NINFA. Infiernos! Venid!  
Sucumba el menguado,  
por necio! por vil!
- (Oseuridad completa: la Ninfa se va: truenos y varios rayos.)

### MUTACION.

Interior de gruta roja. Música infernal alusiva. Coro y baile. Vengala roja.

### ESCENA VIII.

CIÑUELO y DEIDADES INFERNALES.

CORO Y BALE; GALOP INFERNAL.

Venid! Venid alegres

las hijas de Satan!  
Venid, que en nuestras garras  
cayó un triste mortal!  
Venid, pues á la víctima  
debemos festejar!  
venid, porque el averno  
de enhorabuena está!

(El baile habrá sacado unas serpientes en las manos, que apretándoles un resorte en este momento, serán chisperos que arden y los dirigen á Ciñuelo, que gritará y hará los gestos que quiera. El baile sigue.)

Ardan los fuegos  
de las zahurdas,  
todas corramos  
sin dilacion!  
Chispas y llamas  
que lo confundan;  
lo abrasaremos  
sin compasion!

(Á la conclusion del baile, las bailarinas cogen á Ciñuelo, le hacen dar una vuelta de galop, y escapan, dejándole caer en medio del escenario.)

Dancemos, sí, dancemos  
y hagámosle danzar!  
Ciñuelo! Ven, Ciñuelo! (Lo cogen.)  
No vale suspirar!  
Que pronto á la caldera  
te tienen que llevar.  
Botero ya te espera,  
Botero te asará.

(Cesa la música. Se van todas. Ciñuelo queda en el suelo.—Oscuridad.—Pausa.—Dos truenos muy fuertes.)

## ESCENA IX.

CIÑUELO, en el suelo, levantando la cabeza.

Me parece que allá arriba  
están mudando los trastos!  
Ay de mí! Cómo me han puesto!

qué molido me han dejado!  
(Levantándose.)  
Si tal estoy que parece  
que no tengo hueso sano!  
Y me han aplicado fuego  
porque varas no he tomado!  
Otra vez estoy á oscuras;  
quién fuera mochuelo ó gato!  
Yo que en la selva me hallaba  
por un camino clamando,  
en los profundos infiernos  
ahora me encuentro! Y qué hago?  
dijeron que la caldera  
de Botero está esperando;  
que Botero me asará!  
soy yo besugo ó lenguado?  
Maldita la bruja sea  
que me ocasiona este daño!  
Amo mio! Dónde estás?  
dónde se encuentra mi amo?  
yo sus trabajos partí  
y él no parte mis trabajos!

## ESCENA X.

CIÑUELO y ALEJANDRO.

ALEJ. Dónde estoy?  
Ciñ. Algúien se acerca!  
ALEJ. Quién va allá?  
Ciñ. Si este es mi amo.  
ALEJ. Ciñuelo!  
Ciñ. Ciñuelo soy,  
que molido y suspirando,  
me llevarán á freir  
muy pronto!  
ALEJ. Dónde me hallo?  
Ciñ. En el infierno, señor!  
no debemos extrañarlo,  
porque somos españoles  
y estamos acostumbrados!  
Mas por dónde habeis venido?

ALEJ. Por dónde! Lo sé yo acaso?  
La fatalidad sin duda,  
permitió que fascinado,  
de la hada ó la vision  
siguiera, loco, los pasos!  
Siempre lejos la veía;  
y yo corriendo obstinado,  
no amenguaba la distancia  
que nos separaba á entrambos!  
Algunas veces volvía  
aquel rostro soberano,  
y reía... mis esfuerzos  
con sus burlas excitando!  
y yo corría! corría  
con delirio sobrehumano!  
pero pesaban mis piés  
como si fueran de mármol!  
corría... y no adelantaba!  
me iba el aliento faltando!  
el corazon en mi pecho  
se estaba haciendo pedazos!  
Pero yo loco! demente!  
en alcanzarla empeñado,  
hacía para correr  
esfuerzos extraordinarios!  
de pronto faltó la tierra  
á mis piés, y fuí rodando  
á un abismo tenebroso;  
volaba por el espacio  
y mis sienas estallaban;  
y se cerraban mis párpados,  
porque el vértigo terrible  
mis sentidos embargando,  
quitó la luz á mis ojos;  
quitó la voz á mis labios!  
al corazon el latido,  
y bajé despedazado  
hasta la sima profunda  
del infierno en que me hallo!  
Ciñ. Pues buena fortuna ha sido  
el recoger los pedazos!  
te los pegaron con cola?

ALEJ. porque yo entero te hallo!  
Dios mio! Si es pesadilla  
esto que me está pasando,  
despiértame, que mi alma  
ya no puede sufrir tanto!  
(Golpe de campana chinesca. Gloria. Un grupo de  
nubes y querubines en el centro; sobre él el Án-  
gel de la Guarda; ángeles escalonados en el mismo  
grupo, que serán el Coro: bengala.)

### ESCENA ÚLTIMA.

ALEJANDRO, CIÑUELO, el ÁNGEL DE LA GUARDA, ÁNGELES.

#### MUSICA.

ALEJ. Cielos!  
Ciñ. Ay!  
ANGEL. Abrid los ojos!  
Sueño es cuanto habeis pasado!  
No existen ninfas ni hadas,  
ni esos poderes fantásticos  
que creen los supersticiosos,  
y sostienen los incautos!  
No hay más poder que el de Dios,  
que es único y soberano!

#### CORO.

La imagen del sueño  
parece verdad;  
abrid vuestros ojos,  
que no es realidad;  
del Ángel de Guarda  
la voz escuchad;  
abrid vuestros ojos,  
porque es tiempo ya!  
Despertad,  
despertad!

FIN.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1877

THE UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY  
1877

1877

THE UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY  
1877

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.